

# aceprensa

NOVIEMBRE 2022 | Nº 11



## Madres y padres “quemados”

---

¿Derechos de la naturaleza?

---

Entrevista a Zena Hitz

---

Por qué lo “woke” va a tocar techo

---

Irán: por fin hay esperanza



Con el patrocinio de:

**METHOS MEDIA**

# ÍNDICE



## 6 En portada

Madres y padres “quemados”

*Lucía Martínez Alcalde*



### Director

Rafael Serrano

### Redactor jefe

Juan Meseguer

### Ilustración de portada

Carlos Alejandro Falco

### Maquetación

Rocío García de Leániz

### Edición

Fundación Casatejada

### Impresión

Centro Gráfico Alborada

### Depósito Legal

M. 35.855-1984

### ISSN

1135-6936

Se distribuye por suscripción.

Se pueden adquirir los derechos de reproducción

mediante acuerdo por

escrito con Aceprensa

C/ Núñez de Balboa, 125, 6º A

28006 Madrid (España)

+34 91 235 72 38

## 5 Presentación

*Rafael Serrano*

## 11 Sociedad

¿Derechos de la naturaleza? Pros y contras de una teoría en alza

*Fernando Rodríguez-Borlado*

## 14 La Entrevista

Zena Hitz

*Álvaro Sánchez León*

## 20 Política

Por qué lo “woke” va a tocar techo: las razones de la izquierda

*Juan Meseguer*

## 23 Irán: “Por primera vez en muchos años hay esperanza genuina”

*Isabel Rodríguez Maisterra*

## 25 Religión

El difícil camino de la Iglesia en China

*Rafael Serrano*

## 28 Arte

Edvard Munch regresa a París

*Mercedes Sierra*

## 34 Libros - Literatura

Antes del salto

*Helena Farré Vallejo*

Los príncipes de Sambalpur

*Rafael Díaz Riera*

En memoria de la memoria

*Adolfo Torrecilla*

Sonata en yo menor

*Pablo Lobo*

En las trincheras de Stalingrado

*Patricio Sánchez-Jáuregui*

Hambre

*Alberto de Frutos*

Riccardino

*Alberto Portolés*

## 38 Libros - Ensayo

El precio de la gracia

*Josemaría Carabante*

Piénsalo otra vez

*Diego Pereda*

El tambor, el río y la máscara

*Luis Ramoneda*

Como el aire que respiramos

*Fernando Rodríguez-Borlado*

Lecciones de la Historia

*María de los Ángeles Núñez*

Sociales o salvajes

*Susana López*

## 42 Cine

El oficio de aprender

*Jerónimo José Martín*

Mira cómo corren

*Ana Sánchez de la Nieta*

Un año, una noche

*Claudio Sánchez*

Girasoles silvestres

*Claudio Sánchez*

Sin novedad en el frente

*José M. García Pelegrín*

Los renglones torcidos de Dios

*Claudio Sánchez*

Sidney Poitier

*Fernando Gil-Delgado*

## 46 Series

El Señor de los Anillos:

Los Anillos de Poder

*José M. García Pelegrín*

Por mandato del cielo

*Daniel Núñez Hernández*

Monstruo: La historia de Jeffrey Dahmer

*Claudio Sánchez*

The Virtues

*Daniel Núñez Hernández*

## 49 Escriben en este número





*Burnout* es un término que se ideó para el caso de quienes sufren agotamiento crónico por exceso de trabajo. Ahora se aplica también a madres y padres “quemados”, sometidos a tensión por la dificultad para atender bien sus obligaciones familiares en el tiempo y con las fuerzas que les deja una dedicación laboral exigente. El tema de portada de este número explora el fenómeno y pregunta a expertos sobre causas y remedios.

Tras el debate sobre los derechos de los animales, se extiende una corriente jurídica que atribuye derechos también a los espacios naturales y ecosistemas, cosa que ya se ha hecho en algunos países. Es un asunto discutido, y el segundo artículo del mes examina los argumentos a favor y en contra.

La profesora norteamericana Zena Hitz es la entrevistada esta vez. Recientemente ha adquirido relevancia pública por su libro *Pensativos*, reseñado en la revista de octubre, en el que hace una apología de la actividad intelectual.

El siguiente tema es el movimiento *woke*, que encuentra ahora mayor resistencia, significativamente, en el ámbito de la izquierda, donde algunos consideran errada la perspectiva identitaria y la dialéctica oprimidos-opresores que plantea.

Las prolongadas protestas en Irán también son objeto de atención este mes; algunos iraníes exiliados ofrecen su visión de los acontecimientos.

La segunda renovación del acuerdo Roma-Pekín para el nombramiento de obispos no ha provocado euforia. Ha habido algunos frutos, pero persisten graves dificultades, como muestra el análisis que publicamos.

Una gran exposición de Edvard Munch en el Musée d’Orsay, en París, da pie a un recorrido bastante completo por la obra de este artista tan valorado, que hizo mucho más que *El grito*.

En las reseñas de literatura hay, sobre todo, novelas, pero los autores proceden de tres continentes, lo que no deja de notarse en la diversidad de miradas. La otra sección de libros trae ensayos de historia, pensamiento, cultura y teología.

Entre las películas y las series de este mes predominan títulos de muy buen nivel y distintos géneros; será fácil que cada lector encuentre algunos que le atraigan.

Hasta pronto.

A handwritten signature in black ink that reads "R. Serrano". The signature is written in a cursive style and is underlined with a single horizontal line.

Rafael Serrano

Director



# MADRES Y PADRES “QUEMADOS”

por Lucía Martínez Alcalde

El término *burnout*, utilizado en el ámbito laboral, comenzó a aplicarse también hace unos años a los padres. Los primeros estudios estaban enfocados en progenitores que sufrían un estrés crónico debido a la enfermedad de un hijo. Entonces, en Estados Unidos se hablaba de una proporción del 5%. A raíz de la pandemia, el término cobró relevancia y diferentes investigaciones pusieron el foco no solo en qué originaba ese *burnout* parental, sino también en qué consecuencias podía tener para los padres y para los hijos, y cómo prevenirlo.

Ser padre cansa. Tener que hacer malabares entre el trabajo y la familia, la falta de sueño, intentar cubrir las continuas necesidades de los hijos –físicas y emocionales–, no encontrar tiempo para uno mismo, la carga mental por querer estar pendiente de todo, las peleas entre hermanos, los choques con el otro progenitor por diferencias sobre cómo educar, la preocupación de no estar haciéndolo bien.

Miriam tiene 35 años y 6 hijos, vive en Madrid y es profesional de *marketing* y orientadora familiar. Uno de los aspectos que más le cansa de ser madre es “las peleas constantes y el repetir lo mismo constantemente; conseguir que sean buenos. También las temporadas en las que parece que no has hecho nada bien”.

¿Se ha sentido *quemada* en su papel de madre? Moira Mikolajczak, de la Universidad Católica de

Lovaina, una de las psicólogas que más tiempo lleva estudiando el *burnout* parental, define así este síndrome: una condición caracterizada por el agotamiento intenso respecto a la paternidad, distancia emocional hacia los propios hijos, pérdida del gusto en el rol de padre/madre –así como de la eficacia en la parentalidad– y la percepción del contraste entre el progenitor que solía ser, el que ahora es y el que querría llegar a ser. Miriam reconoce que ha sufrido mucho agotamiento y estrés, pero también afirma que “nunca me ha faltado la alegría en este aspecto de la vida” ni ha llegado al *burnout* parental.

## Más que cansancio

Según un informe de la Universidad de Ohio, publicado en mayo de 2022, el 66% de los progenitores que trabajan fuera de casa encajan

en la descripción del *burnout* parental. Un estudio de 2021 llevado a cabo en 42 países a más de 17.000 progenitores (y en el que participó Mikolajczak junto con otros investigadores) presenta unos porcentajes más moderados: los países con más prevalencia de *burnout* parental son Bélgica, Estados Unidos y Polonia (alrededor del 9%). Entre los que presentan los porcentajes más bajos (menos del 1%) están, entre otros, Pakistán, Cuba, Tailandia y Uruguay. En España el dato es de 3,9%.

Para diferenciar una situación de progenitor *quemado* de una situación de progenitor muy cansado, el criterio clave es la cronificación del estrés, explica Raquel Sánchez-Rodríguez, doctora en Psicología y experta en *burnout* parental, que ha trabajado en diferentes estudios con Moira Mikolajczak. Señala que podemos identificarlo cuando el tiempo de calidad, disfrute y juego

con los hijos disminuye, y cuando la irritabilidad aumenta y se pierde la paciencia con más facilidad que antes.

Los progenitores con altos grados de *burnout*, según otros trabajos de Mikolajczak con Isabelle Roskam, pueden sufrir trastornos del sueño; también un aumento del cortisol que, junto a otros factores de riesgo, influye potencialmente en el incremento de la violencia contra los propios hijos en algunos casos. Además, al aumentar la gravedad del *burnout*, aumentan las consecuencias negativas relacionadas con el deseo de querer escapar del papel de progenitores (pudiendo llegar a ideas suicidas) y la negligencia hacia los hijos, aunque en mayor medida para los padres que para las madres. Las investigadoras recogen en su estudio que los hombres, aunque se encuentran menos expuestos a la tensión de la crianza, son más vulnerables que las mujeres ante los factores de riesgo, y eso explicaría por qué el porcentaje de la puntuación total de *burnout* parental es muy parecido entre ellos y ellas.

La relación de pareja también se ve afectada: “Parte de los conflictos pueden provenir de que el progenitor *quemado* perciba a su pareja como responsable de su situación (por no compartir las obligaciones parentales o por no ofrecer suficiente apoyo), o de que el progenitor *quemado* descargue en su pareja una parte de la agresividad que siente hacia los hijos”, según afirma un estudio de Mikolajczak.

## El problema no es el estrés

En los estudios sobre *burnout* parental se nombran diferentes factores de riesgo: dificultades para conciliar, falta de una red de apoyo, perfeccionismo, número de hijos,

## Hay “burnout” parental cuando el tiempo de calidad, disfrute y juego con los hijos disminuye, y cuando aumenta la irritabilidad y se pierde la paciencia con facilidad

falta de inteligencia emocional, reparto de tareas, problemas económicos... ¿Qué es lo que tiene más impacto? En opinión de Raquel Sánchez-Rodríguez, “aunque los factores de estrés sociodemográficos (género, número de hijos, el hecho de tener un trabajo...) tienen peso y afectan en la etiología del *burnout*, no presentan tanta influencia como otros relacionados con factores familiares, personales y educativos”.

La mayoría de los progenitores pueden tener varios factores de riesgo de *burnout* parental, pero también tienen recursos suficientes para afrontar esas situaciones. El *queme* aparece cuando entre los elementos estresantes y los mecanismos que le ayudan a afrontarlos se da un desequilibrio crónico a favor de los factores de estrés.

Andrea vive en Guatemala, tiene 44 años y 6 hijos, y ha ido desarrollando diferentes estrategias que contribuyen a que su balanza esté en orden: reservar momentos de calma con su marido, quedar con amigas, tener siempre un buen libro a mano y agendar tiempos para divertirse en familia.

Para Miriam, uno de los puntos clave para mantener el equilibrio en medio del caos y el estrés es la sintonía con su marido: “Los dos educamos en la misma dirección, intentando quejarnos poco,

metiendo mucho sentido del humor y aceptando que el cansancio forma parte del camino que hemos elegido al decidir formar una familia”.

La visión de esta madre de seis, anclada en un optimismo realista, va en la línea de uno de los factores que Sara Noguera, asesora de crianza y creadora de Kimudi, considera más importantes en este tema: la gestión de las expectativas. “O enfocamos la crianza de un modo realista o la vamos a sufrir constantemente, porque en vez de estar a lo que tenemos que estar, estamos a lo que queremos que pase”, afirma Noguera.

Esta generación de expectativas desorbitadas “tiene mucho que ver con el uso irresponsable que hacemos de las redes sociales”, recalca la experta, y explica: “Consumimos mucho contenido que no nos aporta en positivo. Situaciones idílicas que no son toda la realidad. Hay que desarrollar el ojo crítico. Todo el mundo es libre de enseñar su casa perfecta y sus hijos conjuntados monísimos, y cada cual debe ser consciente de que lo que está viendo de esa familia son 15 segundos”.

Sánchez-Rodríguez, en esta misma línea, señala que consumir mucho contenido que distorsiona la realidad cotidiana de una familia con hijos “puede exponer a los padres a un sentimiento de fracaso o frustración que antes no existía”.

## ¿Existen los padres perfectos?

Lo que más le pesa a Pablo (36 años, ingeniero) es no ser el padre que sus tres hijos necesitan en cada momento: “La teoría la sabes, te formas... Luego llega el día



a día y pierdes los nervios o reacciones mal ante una situación. Intentas mejorar y tomártelo con filosofía... pero ver que no avanzas al ritmo que quisieras o ellos necesitan es frustrante”.

Como Pablo, el 67% de los consultados en una encuesta elaborada por Lingokids en España afirma que “la importancia que conceden a ser un buen padre o madre y el esfuerzo que destinan a ese fin llega a ser agotador”. Lo que le ayuda a superar el cansancio a Pablo, que acaba de estrenarse como padre de familia numerosa, es “no olvidar que son niños, no adultos en miniatura, y que tienen que ir aprendiendo”.

Según los expertos, quien, tal vez partiendo de la sana ambición de querer ser un buen progenitor para su hijo, se desliza hacia el perfeccionismo, tiene más riesgo de aumentar el *burnout* parental.

Cuando se trata de un problema de autoexigencia, María Álvarez de las Asturias, canonista y orientadora de familia en el Instituto Coincidir, aconseja “reconocer la propia fragilidad y aceptarla como algo propio del ser humano. Y trabajar para no volcar la propia exigencia en los demás”. Por otra parte, añade que, cada vez más, en el tema de la crianza las personas tienen que enfrentarse a lo que la sociedad marca como modelo de padre, con unos estándares muy altos. Una tendencia que recoge el estudio hecho en 42 países: “La distinción entre lo que los niños necesitan y lo que puede mejorar su desarrollo ha desaparecido, y todo lo que no sea una crianza óptima se considera arriesgado”.

Pero “no hay una manera única de ser buen padre”, como recalca Álvarez de las Asturias. Tanto ella como Noguera se muestran preocupadas por el “modo

“O enfocamos la crianza de un modo realista o vamos a sufrir constantemente, porque en vez de estar a lo que tenemos que estar, estamos a lo que queremos que pase”  
(Sara Noguera)

competición” –muy relacionado con el perfeccionismo– en el que parece estar inmersa la sociedad. La orientadora familiar defiende que, para superarlo, es necesario un cambio de mentalidad de todos. “Damos una imagen que no se corresponde con la realidad y eso presiona a los demás, que, en su día a día, se enfrentan a la imperfección”, afirma.

¿Cómo mostrar esa vulnerabilidad? Ante la proliferación de perfiles en redes sociales de familias perfectas, surgió hace unos años la tendencia a “desmitificar la maternidad”, que se mueve al otro extremo del péndulo. ¿No hay punto medio? “Ni todo es perfecto ni todo es imperfecto”, señala Sara Noguera, y explica, desde la experiencia con su cuenta de casi 64.000 seguidores: “Yo comparto mis meteduras de pata, pero también enseño cómo solucionarlas. El problema de solo contar lo malo es que parece que lo justificas y justificas que otros lo hagan. Todos nos equivocamos y, aunque suponga un alivio conocer otros casos y decir ‘Mira, no solo me pasa a mí’, no podemos quedarnos en eso”.

Otro mal uso de las redes que destaca Noguera es “el simplismo comunicativo”. Por ejemplo, en el caso de cuentas de crianza que “utilizan el miedo para vender”:

aquellas que recurren a una narrativa tipo “Si haces esto y esto, tu hijo será asocial / no tendrá un apego seguro / tendrá problemas de ansiedad cuando sea mayor/ etcétera”, para luego anunciar que si compras su libro o asistes a su curso, podrás solucionar tus problemas.

La creadora de Kimudi defiende que educar no es seguir unas recetas. Para ella, “el estilo de crianza que elijamos nos tiene que ayudar en nuestra labor de padres y a que disfrutemos en esa misión, sin vivir agobiados con ‘no puedo hacer esto, no puedo decirle al niño esto otro’”. Las recetas, en su opinión, no sirven, porque no todo el mundo tiene ni el mismo número de hijos ni las mismas situaciones económicas y laborales, por lo que “la mejor crianza es la que se adapta a las personas”.

### **Lazos que forman redes**

En la raíz de la competitividad está el aumento del individualismo, fruto del cual “cada vez más gente se fija unas expectativas excesivamente altas para ellos mismos como padres”, según un informe citado en *Forbes*. El estudio antes mencionado, que se realizó en 42 países, también destaca que las culturas individualistas mostraron una prevalencia y un nivel medio de *burnout* parental notablemente superiores. Los investigadores de este trabajo señalan que el individualismo desempeña un papel más importante en el agotamiento de los padres que las dificultades económicas o cualquier otra característica individual y familiar de las examinadas, incluyendo el número y la edad de los hijos y la cantidad de horas que se pasa con ellos.

Aunque señalan que los mecanismos que vinculan el individualismo con el *burnout* parental

aún tienen que ser estudiados, su hipótesis apunta en la misma dirección que el informe mencionado en *Forbes*: las normas de crianza en los países más individualistas se han vuelto más exigentes, lo que ha llevado a intensificar la parentalidad y a un aumento creciente de la presión psicológica para los progenitores. Como manera de contrarrestar el agotamiento parental en esos países, el estudio propone “el fortalecimiento de la red social de ayuda mutua y solidaridad en torno a las familias”.

Cuidar la comunicación de la pareja también es clave para prevenir los casos de *burnout* parental,

según Noguera: “Nos ayuda a delegar, a hablar de pequeños roces antes de que se hagan un problema y nos lleva a trabajar en equipo: nos queremos, nos sumamos”. ¿Qué hacer en las situaciones en las que justamente los hijos son la causa de no poder tener momentos de conversación con calma? La experta en crianza contesta: “La situación perfecta no aparece de la nada. Si no practicas tener una conversación con tu pareja, incluso en medio del cansancio de la crianza con niños pequeños, no te va a salir solo”.

Los expertos subrayan asimismo la conveniencia de consultar con un profesional cuando se

considere necesario, sin esperar a estar en una situación de *burnout* parental. Además, a la hora de detectarlo, la doctora Sánchez-Rodríguez subraya la importancia de que los padres y las madres tengan “un espacio seguro donde poder comunicar lo que sienten y las dificultades que atraviesan sin sentirse juzgados”. Y añade: “Muchos sufren en silencio por miedo a ser considerados como malos progenitores al experimentar dificultades en la crianza de sus hijos. Es importante que sepan que eso puede pasar y que hay personas cualificadas dispuestas a tenderles la mano”. ■

## ESTAR PRESENTES

Andrea, la madre de seis hijos que vive en Guatemala, cuenta que cuando eran más pequeños, la pregunta “¿Estoy presente de verdad para mis hijos?” se alzaba como un motivo de preocupación recurrente para ella. De esa época recuerda la frustración al pensar que —por cuestiones económicas— las oportunidades de sus hijos se verían limitadas, y el cansancio por el sueño y la atención constante. Un cansancio que, según dice, se transforma en menos físico y más psicológico y emocional según crecen los niños.

Pep, de Barcelona, es dentista y tiene cinco hijos de entre 31 y 21 años. No ha experimentado *burnout* parental, aunque coincide con Andrea en que el tipo de agotamiento cambia con los años, y puntualiza: “Pero no se puede aflojar nunca. Hay que estar ahí pase lo que pase”. En su experiencia, dedicar tiempo a los hijos es fundamental: “Más importante es la cantidad que la calidad. Que los niños sepan que sus padres están para lo que necesiten”. Pep condensa su vivencia de la crianza así: “Teníamos nuestras normas fijas: pocas cosas pero muy claras, y estrictos pero ¡con atracción de cariño! Hicimos todos los cursos de educación

que pudimos. Y algo básico: que los padres se quieran mucho y que los hijos lo vean”.

No cree que sea más difícil ser padre ahora que hace unas décadas, aunque sí considera que resulta más complicado conseguir un trabajo que te permita conciliar.

“Cada generación tiene sus retos, y ninguno es fácil”, opina Miriam, madre de seis pequeños, y explica: “El exceso de información y los canales de comunicación tan abiertos vierten sobre nuestra generación un punto más de complejidad”. Reconoce, además, que los progenitores ahora están más inquietos por la educación (“debido en parte a la sobreinformación”) y por el control (“ahora tenemos la posibilidad de saber dónde y cómo están nuestros hijos”).

A quienes comienzan el camino de ser padres, Andrea les aconseja que confíen en su instinto (“Hay que leer y aprender, pero no sobreleer y sobreaprender tanto que te cree angustia”) y que “guarden energías para lo esencial sin complicarse en cuestiones superficiales”. Y añade: “La paternidad es para gozarla y no para sufrirla. Hay que favorecer y disfrutar los pequeños momentos”.



## ¿DERECHOS DE LA NATURALEZA? PROS Y CONTRAS DE UNA TEORÍA EN ALZA

por Fernando Rodríguez-Borlado

La Conferencia sobre Cambio Climático celebrada en Egipto (COP 27) se ha centrado en buscar mecanismos que ayuden a la conservación del planeta. Un enfoque que se ha ido abriendo paso en las últimas décadas es el de conceder personalidad jurídica a determinados ecosistemas, reconociendo unos “derechos de la naturaleza”. Para sus partidarios, representan un necesario cambio de paradigma; para sus detractores, poco más que un brindis al sol.

A comienzos de octubre entró en vigor la ley que dota de personalidad jurídica al Mar Menor en Murcia (España). Se trata del primer ecosistema que recibe este tipo de protección en Europa. A partir de ahora, gozará de sus propios “derechos”, cuya tutela se encarga a tres comisiones: una integrada funda-

mentalmente por políticos, otra por ciudadanos especialmente unidos al Mar Menor, y otra formada por expertos de distintas instituciones científicas.

Aunque la concesión de personalidad jurídica a un entorno suponga un hecho novedoso en la legislación europea, lo cierto es que el movimiento

por los derechos de la naturaleza (DdN) lleva tiempo ganando adeptos en el debate público y político. Como teoría filosófica, se suele señalar su origen en las cosmovisiones “ecocéntricas” –por oposición a las antropocéntricas– de diferentes pueblos aborígenes de América, Asia y el Pacífico, que comparten una concepción de la tierra como un “todo” vivo, benefactor y armonioso, y de los hombres como un elemento más en esta red de relaciones *inter pares*.

### Una “jurisprudencia de la tierra”

Más reciente es la cristalización de estas creencias en una teoría jurídica. Es común situar su primera manifestación en un artículo escrito por Christopher Stone en 1972 (*¿Deberían los árboles gozar de capacidad legal?*) a raíz de un litigio que enfrentó a una organización ambientalista de California con la compañía Walt Disney, cuando esta pretendía construir un resort de esquí en un valle de alto valor ecológico.

A finales del siglo XX y comienzos del XXI se produjo un repunte de estas ideas, que derivó en la creación de diferentes instituciones promotoras de los DdN. Como sustrato de su activismo se encontraban las teorías de pensadores como Thomas Berry y su propuesta de crear una “jurisprudencia de la tierra”.

El fruto más evidente de este empeño han sido las leyes que han reconocido, de una forma u otra, la personalidad legal de

la naturaleza. Ecuador ha sido el país que lo ha hecho al más alto nivel, en la Constitución nacional de 2008. La de Bolivia, aprobada un año más tarde, no recogió como tal unos derechos de la naturaleza, pero sirvió de soporte para la Ley de los Derechos de la Madre Tierra, aprobada en 2010. En algunos países se ha optado por conceder derechos a ecosistemas en particular: ríos, glaciares o parques naturales. Así ha ocurrido desde Nueva Zelanda o India hasta Estados Unidos, pasando por Colombia y, recientemente, España.

Además de leyes, durante las últimas décadas se han aprobado algunas declaraciones internacionales que recogen la idea de los DdN, aunque con distinta efectividad jurídica. En 2010, en una conferencia auspiciada por el gobierno boliviano de Evo Morales, se firmó la Declaración Universal de Derechos de la Madre Tierra, que hasta ahora ha tenido un valor más simbólico que real, al igual que el “tribunal internacional” nacido unos años más tarde para vigilar su cumplimiento. Mayor entidad legal ha alcanzado el Convenio de Aarhus (1998), un documento de la ONU que regula la participación ciudadana en el cuidado del medio ambiente, y que es vinculante para los países signatarios –solo europeos–.

### **Europa no apuesta por los DdN**

Existe un consenso casi total en que la lucha climática precisa de instrumentos legales para ser efectiva. En lo que no hay acuerdo es en que conceder derechos a la naturaleza sea la herramienta más adecuada. Una muestra de estos reparos puede verse en el in-

## **Varios países latinoamericanos han reconocido derechos a la naturaleza en la Constitución o en leyes generales, o los han concedido a ecosistemas determinados**

forme elaborado el año pasado por Jan Darpö, profesor emérito de Derecho ambiental, a petición del Comité de Asuntos Jurídicos del Parlamento Europeo.

En su opinión, la defensa del medio ambiente en Europa está ligada al concepto de “daños directos al ciudadano”; es decir, no se reconocen los DdN como tales, pero sí se protege a los particulares cuando pueden demostrar que una actuación privada o estatal (una ley o la construcción de determinada infraestructura, por ejemplo) afecta a sus derechos.

A pesar de este enfoque, Darpö explica que la idea de que la naturaleza posee un valor intrínseco ha ido calando tanto entre gobernantes como entre ciudadanos, sin necesidad de sancionar explícitamente los DdN.

El último apartado del informe, el de más carga valorativa, apunta a algunos problemas concretos de aplicar a la ley la teoría de los DdN. Por un lado, menciona el poco arraigo de la *actio popularis* (acción popular) en el Derecho europeo. Por otro, señala las dificultades judiciales que estos derechos crean en cuanto a la representación legal de “la naturaleza”, y que derivan –

como han apuntado otros autores– de la confusión entre ser titular o ser sujeto de derechos. Por último, el documento critica la posible pérdida de soberanía popular si prevalece “la visión de la *deep ecology* según la cual la naturaleza es el último dador de normas a través de unos ‘derechos’ a los que la humanidad está obligada a atenerse sin importar los intereses sociales que estén en juego”.

El informe, eso sí, reconoce que dentro del marco legal vigente hay mucho que mejorar para garantizar el cuidado del medio ambiente. Entre otras medidas, propone “considerar criterios más estrictos para el cumplimiento de las disposiciones ambientales”, “reforzar las peticiones a los tribunales de los Estados miembros para que cumplan con su obligación de pedir al TJUE [Tribunal de Justicia de la Unión Europea] que se pronuncie con carácter prejudicial”, “endurecer los requisitos para las evaluaciones científicas independientes” o “considerar diferentes medidas para afianzar la posición de la ciencia en la administración y en los tribunales, y para mejorar la educación y la competencia de los tribunales”.

### **Visiones contrapuestas desde Latinoamérica**

Latinoamérica ha sido la región donde más se ha discutido sobre los efectos legales de los DdN, puesto que algunos de sus países hace ya tiempo que aprobaron leyes para protegerlos. Entre los expertos en este tema, existen quienes defienden la utilidad de este enfoque y quienes consideran que otorgar personalidad jurídica a la naturaleza no supone un adelanto real para la conservación del me-





dio ambiente, e incluso puede ser un obstáculo.

Entre estos últimos se encuentra Luis Felipe Guzmán, profesor de Derecho del Medio Ambiente en la Universidad Externado de Colombia. En declaraciones a Acepresa, Guzmán argumenta que los DdN “no aportan un valor añadido” a la lucha legal por el medioambiente, aunque sí reconoce el “efecto simbólico” y la capacidad de esta figura jurídica “para la coordinación y articulación de diferentes entidades o iniciativas”.

No obstante, opina, son menos las ventajas que las desventajas. Entre estas, que los DdN “pueden restar importancia a algunas herramientas de intervención administrativa que ya funcionan, y que han ido perfilándose desde la Declaración de Estocolmo de 1972”. En la COP 27 se ha visto “la necesidad, en todo caso, de simplificar estas herramientas para que resulten más eficaces, a la vez que se fortalece la capacidad punitiva de las autoridades ambientales”.

De cualquier modo, reflexiona Guzmán, “los DdN son una figura que todavía habría que llenar de contenido”, por ejemplo, en cuanto a la representación legal de la naturaleza en un litigio. “En Colombia, esta ha quedado en manos de los ministerios, que son además entes rectores de política pública”,

lo que podría plantear un conflicto de intereses.

Para otros expertos, en cambio, la falta de madurez jurídica de los DdN, lógica por su novedad, no debería ser un obstáculo para reconocer que este enfoque supondría un salto cualitativo en la defensa del medio ambiente. Así lo cree Álvaro Sagot, especialista en Derecho ambiental y desarrollo sostenible, y autor de numerosos artículos y libros sobre el tema.

Según Sagot, actualmente profesor en la Universidad de Costa Rica, los DdN son necesarios porque “solo se respeta lo que tiene personalidad jurídica”. “Vincular la protección del medio ambiente a los derechos de los ciudadanos [el enfoque hegemónico en la legislación y jurisprudencia europeas] representa una visión cortoplacista y fragmentaria, y no asegura los objetivos de conservación”, en concreto, “que se respetarán los ciclos vitales que dan equilibrio al planeta y garantizan el futuro de los ecosistemas”.

### **Actuación preventiva y mayor formación**

Para Sagot, una consecuencia concreta de reconocer los DdN es “la aplicación del principio de inversión de la carga de la prueba en las denuncias medioambien-

tales”, algo ya vigente en Costa Rica. También otros autores señalan que obligar al Estado o a los particulares a demostrar *a priori* que sus acciones no supondrán un daño innecesario o desproporcionado a la naturaleza puede prevenir muchos desastres. Otra cosa es llegar a un acuerdo sobre el significado concreto de “innecesario” o “desproporcionado”, algo más difícil cuando se considera al medio ambiente como sujeto de derechos y no desde su relación con el hombre.

Sagot explica que los DdN precisan “una nueva hermenéutica jurídica y una nueva normativa, igual que cuando comenzó a otorgarse personalidad jurídica a las sociedades anónimas y a las cooperativas”. Además, señala, “sería necesaria una mayor formación ambiental para los aspirantes a abogados”, algo que en Costa Rica solo se comenzó a ofrecer en 2008.

Como se ve, más allá del desacuerdo en cuanto a su utilidad jurídica, partidarios y detractores de los DdN si están de acuerdo en la necesidad de acelerar la implementación de algunas medidas, sobre todo de carácter preventivo, y de reforzar la capacidad de los Estados y los ciudadanos particulares para hacer cumplir las ya vigentes. ■

ZENA HITZ

## “LAS RESPUESTAS DE LA RAZÓN DEBEN SATISFACER AL CORAZÓN”

por Álvaro Sánchez León | @asanleo

Zena Hitz es filósofa y enseña Ciencias y Literatura en el St. John's College de Annapolis (Maryland, Estados Unidos). Estudió Clásicas en Cambridge y se doctoró en Princeton en 2005. Es especialista en Aristóteles, las virtudes, el carácter, la ética, su política, las personas, el fondo de nuestro armario y la acción humana con repercusión social en sus 360 grados. Es conocida por su defensa pública del autoaprendizaje y la educación liberal.

Su libro *Pensativos. Los placeres ocultos de la vida intelectual* (Encuentro; ver Aceprensa, octubre 2022) ha agitado el cocotero del conformismo académico y ha encontrado un amplio eco en los medios de comunicación, porque abre interrogantes sobre las inercias, habla claro, prioriza el sentido común sobre los raíles del pensamiento único masivo y provoca con elegancia una potente disrupción.

Su discurso hila páginas, libros, voces, pensamientos, libertad, corazón, personas, realismo y trascendencia. Sus propuestas son un cincel contra los prismas que ven el mundo en bloques uniformes y contra la tiranía gris monocroma del torrente

imperioso y oligárquico del argumentario de Internet.

Desde Estados Unidos salpica a la opinión pública liderando serenamente una corriente-dique que se rebela con razones contra un ecosistema de maneras de pensar el mundo en el que las ideas alternativas se difuminan, sepultadas por el poderío de los intereses muchas veces ajenos a la verdad sobre los seres humanos y sobre las cosas.

*Pensativos* ya está en siete lenguas removiendo inquietudes, con el don de encender luces en nuestros signos de interrogación. En enero publicará un nuevo ensayo *—A Philosopher Looks at the Religious Life—* donde pondrá el foco de sus reflexiones en torno

a la ascética cristiana y su impronta en la vida cotidiana.

Línea argumental Maryland-Madrid. Un vuelo sereno en el *airbus* de la vida intelectual placentera y brillante va a efectuar su salida. Despegamos en inglés *as we can...*

**¿*Pensativos* es un stop hacia lo más profundo del ser humano para generar un reset?**

Toda regeneración surge de nuestras profundidades. Por eso es importante “abastecer” nuestro interior con libros, arte, música, imágenes, ideas y reflexiones sobre la experiencia. No me gusta el término *reset*, porque suena a simple nuevo comienzo,



“El miedo a la fragilidad frena nuestro crecimiento interior. Nadie puede avanzar si está atrapado en una ilusión”

aunque lo cierto es que tenemos que renovarnos constantemente, sobre todo cuando nos enredamos demasiado por dentro y cuando la narración de nuestra vida deja de tener sentido.

**¿Por qué la vida intelectual nos alimenta, pero no tiene prestigio?**

Por eso es necesario renovarse... Operamos en el ámbito del prestigio, que se ha convertido en una palanca necesaria incluso para las cosas buenas. Lo cierto es que nos distraemos con el prestigio y perdemos de vista lo que nos alimenta, que es lo que más nos importa. Las fuentes de las cosas que nos importan son como ríos subterráneos: si perdemos el contacto con ellas, nos secamos.

**Muchos influencers nos invitan a hacer lo que nos dicta el corazón, como si la emoción y la pasión fueran las mejores guías de nuestra biografía y las razones fueran lo de menos.**

Confunden un hecho inevitable con un principio moral para concluir que solo puedo hacer lo que quiero. A veces estamos limitados por nuestros propios deseos. La emoción y la pasión a solas y en sí mismas son un caos. Deben avanzar guiadas por la razón y moldeadas hacia objetivos

racionales. Es la gran intuición de Platón.

Otros insisten en ignorar el peso de las emociones y las pasiones, como si todas fueran malas y contaminaran la razón en un intelectualismo que, en realidad, también ignora al hombre.

Es otro error. Las emociones y las pasiones son un caos, pero la razón también puede serlo. ¿Se trata de un razonamiento abierto y honesto, dirigido a la verdad, o estamos hablando de un proceso racional que tiende a una conclusión prefijada *a priori*? Muchos defensores de la racionalidad pretenden hacer lo primero, pero en realidad están haciendo lo segundo. La razón basada en los prejuicios es solo una pasión con aderezo de ensalada. Necesitamos un razonamiento real y abierto, guiado por nuestro compromiso apasionado con la verdad y el bien.

**¿Lo esencial ocurre en el corazón o en la cabeza?**

El corazón es la guía de la cabeza. Al final, siempre pensamos en una dirección. Pero no todo está en el corazón. Esa exclusividad es el error de los sentimentalistas y de quienes idolatran las pasiones. De todas formas, el verdadero peligro para el recto caminar por esta vida no es ni la primacía sin alma de la razón, ni el populismo de las pasiones, sino tratar de progresar en piloto automático guiados exclusivamente por lo predeterminado, lo fácil y lo cómodo. Es probable que nadie quiera pasarse el día entre las redes sociales y las plataformas de *streaming*, pero hacerlo es muy cómodo y seguir ese parámetro se ha convertido en un modo de estar en el mundo por defecto.

Todas las cosas que realmente nos importan y que nos hacen crecer requieren disciplina. Esa es la eterna reivindicación de los defensores de la razón: nuestros deseos y pasiones necesitan ser moldeados, guiados y restringidos. Lo vemos con naturalidad detrás de cada éxito deportivo, o en el amor verdadero. Comparto con Sócrates su defensa de la necesidad de razonamiento y conocimiento para fundar una razón práctica que nos ayude a vivir en sociedad, pero también creo que las respuestas de la razón deben satisfacer al corazón. Por eso es importante que todas las facultades humanas respondan, en conjunto, a las preguntas definitivas sobre nuestra vida.

**¿Qué es el equilibrio y qué tiene que ver con la sabiduría?**

No tengo muy claro si el equilibrio en sí mismo tiene mucho valor... Me explico. En su famosa discusión sobre la *aurea mediocritas*, Aristóteles dice que no hay punto medio para vicios como el adulterio o el asesinato. No hay equilibrio para las cosas nocivas, ni entre lo dañino y lo sano. Cualquier vida que incluya un 20% de pasión por el crimen, adicción a un vicio o manía por la autodestrucción, nunca conformará una biografía equilibrada. Lo que ordena nuestra vida es nuestro fin último. Lo que da estabilidad a nuestra biografía es que nuestros actos respondan, del modo más coherente posible, al fin que nos hemos propuesto en nuestra vida y al tipo de personas que queremos ser. Seguramente, todos tenemos la experiencia de que vivimos en una tensión entre nuestros valores más elevados y nuestras



distracciones. O avanzamos, o retrocedemos. Cada vez tengo más claro que la sabiduría significa saber qué es lo más importante y aceptar con honestidad hasta qué punto podemos alcanzarlo por nosotros mismos.

**Las redes sociales han propiciado el crecimiento de las dobles vidas: lo que vivimos y lo que mostramos que vivimos. ¿Cómo podemos prestigiar la relevancia de la vida interior?**

Eso quizá sea una paradoja, aunque se entienda la cuestión. En el momento en el que la vida interior tenga prestigio, se convertirá en otra identidad de consumo, en una postura superficial o en una pretensión permanentemente impostada. Dudo de que podamos prestigiar la interioridad sin vaciarla.

La forma tradicional de preservar la interioridad es hacerlo a través de instituciones especiales que operan fuera del sistema de mercado: instituciones religiosas o educativas, por ejemplo. Pongamos como modelo de interioridad la vida de los monjes contemplativos, que nunca han tenido tanto prestigio como los cortesanos o los comerciantes ricos; pero hay un sano respeto hacia esas vidas apartadas, sabias, ajenas al mundanal ruido y centradas en cultivar las potencias interiores, y eso es una manera de admitir que la interioridad importa, incluso que es lo que más importa. Nuestra cultura debe ser heterogénea, porque la variedad ilustra la belleza de las cosas creadas. En ese sentido, es muy interesante apostar por realidades últimas, aunque no se puedan comprar o vender. Eso **Adam Smith** lo entendió perfectamente cuando defendía la

necesidad de una educación generalizada para contrarrestar los efectos deshumanizadores de la división del trabajo. Por desgracia, sus seguidores modernos se han olvidado de esas cuestiones esenciales.

**En su historia personal, la vida interior y su defensa tienen mucho que ver con la experiencia de la fragilidad. Cuando nos sabemos vulnerables, ¿crecemos misteriosamente por dentro?**

Yo lo diría de otra manera: el miedo a la fragilidad –a la muerte, a la enfermedad, a la humillación...– frena nuestro crecimiento. Quizá sin darnos cuenta, ponemos enormes obstáculos internos y externos para evitar enfrentarnos a nuestra fragilidad. Por lo general, las personas de clase media y relativamente acomodadas vivimos en una red de fantasías y engaños que dan la espalda a nuestra intrínseca verdad. Mi experiencia es que crecemos cuando somos vulnerables, porque es cuando estamos en contacto con la realidad. Nadie puede avanzar si está atrapado en una ilusión. El crecimiento del aprendizaje debe partir de la verdad sobre uno mismo.

**¿Por qué el pensamiento nos ayuda a ser más libres, incluso del juicio de los demás?**

Hablábamos antes del imperio de lo fácil y lo cómodo en las sociedades del bienestar. Pues bien: la manera más fácil, más cómoda y más automática de vivir es hacerlo con la única obsesión de complacer siempre a los demás. Podemos pasarnos la vida girando en torno a la autoexigencia de satisfacer a nuestros padres,

**“El peligro del siglo XXI es la frivolidad de no tomarse en serio la trascendencia”**

a nuestros profesores, a nuestros jefes y supervisores, a nuestros amigos, a nuestros cónyuges... Podemos pasarnos la vida entera intentando ser lo que ellos quieren que seamos. En ese modo servil de sobrevivir tiene un papel protagonista, también, el miedo al conflicto, a contristar, a decepcionar.

El pensamiento y la reflexión nos desarrollan como personas. Nuestras capacidades mentales pueden permitirnos unirnos a comunidades alternativas, a personas del pasado, a escritores de todo el mundo, a cualquiera que tenga un interés o una experiencia compartida con quien queramos sintonizar. En el libro llamo a esto “vida interior”, pero en realidad es otro modo de conexión con los demás. Necesitamos desarrollar nuestros propios recursos para poder pensar e imaginar otras posibilidades para nosotros mismos y encontrar el valor para vivir los mediterráneos de esas posibilidades.

**¿La bondad, la verdad y la belleza siguen siendo trascendentales operativos en el siglo XXI?**

Para ser sincera, no estoy segura. Sigo a **George Steiner** en su explicación de lo trascendente. Para él, el arte y el pensamiento requieren lo trascendente, aunque esa exigencia puede ser tanto una ausencia como una presencia. Eso me sirve para entender el valor de las obras oscuras. ¿Acaso *Macbeth*, de

“La cultura sin interioridad es ‘la guerra de todos contra todos’ de la que hablaba Hobbes”

**Shakespeare**, trata de la verdad, la belleza o la bondad? ¿Abordan esas cuestiones las novelas napolitanas de **Ferrante**? Insisto: no estoy segura. Yo creo que esos textos, y muchas obras artísticas, buscan algo más, porque tratan de ofrecer herramientas que nos ayudan a la comprensión de la realidad de las personas y las cosas, y lo hacen con gravedad y seriedad. Los peligros del siglo XXI no son la maldad, la mentira o la fealdad. El verdadero peligro de nuestro tiempo es esta especie de frivolidad que consiste en no tomarnos en serio la trascendencia. Si no buscamos la trascendencia, sea cual sea el resultado, perderemos el arte, el pensamiento y todos los frutos de la cultura humana.

**¿Cuáles son los placeres ocultos de la vida intelectual?**

Los placeres ocultos de la vida intelectual son las alegrías de la actividad intelectual que no exigen resultados exteriores. Desde que salió el libro, muchas personas me han contado historias de abuelas o tíos que vivían una vida sencilla de cara a los demás, pero que alimentaban serios intereses intelectuales en la literatura, la ciencia o la historia. Y eran muy felices así. La vida oculta del aprendizaje es lo que importa, lo que justifica incluso el trabajo académico más arcano. Pensamos que la vida intelectual es

importante por su impacto público, pero el impacto es, en realidad, una distracción del valor real del pensamiento.

**¿Es posible ser protagonista de la cultura sin vida interior y sin vida intelectual?**

No es posible. La cultura tiene que alimentarse desde el interior de las personas. De lo contrario, nos encontraremos con una prevalencia de lo que vemos hoy con esta “cultura” de consumo donde se compran y venden posturas e identidades. La cultura sin interioridad es lo que **Hobbes** llamaba “la guerra de todos contra todos”.

**¿La universidad está a la altura de este contexto?**

No. La universidad es un desastre. De todas formas, las instituciones académicas siguen atesorando muchos recursos que serán difíciles o imposibles de sustituir. Espero que pronto veamos una reforma acorde con las necesidades en las universidades de todo el mundo que permita mantener viva la vida intelectual para las generaciones futuras. De lo contrario, tendremos que intentar construir y preservar estos recursos fuera de las universidades, y, de momento, eso conlleva pérdidas tremendas y permanentes para cualquier entidad que se proponga suplir las carencias universitarias con solvencia.

**Dice que “la lectura es el gran acto de autoliberación del individuo”. ¿Qué lecturas recomienda para empezar a liberarnos como personas nadando lo mejor posible en una sociedad líquida?**

Por supuesto, recomendando los clásicos, los diálogos de **Platón** sobre

el juicio y la muerte de **Sócrates**, las grandes novelas rusas, la *Biblia* hebrea, etc.

También animo a la lectura de memorias más contemporáneas que pueden inspirarnos profundamente. La autobiografía de **Malcolm X** –*Vida y voz de un hombre negro*– es una de mis favoritas, al igual que la de **Huey Newton**, *Suicida revolucionario*. *Black Boy*, de **Richard Wright**, también nos cuenta una historia de autoliberación a través de la lectura. Leer en serio es muy contracultural. Encontrar el propio camino a través de la literatura que uno ama es ya una recompensa.

**¿Qué realidades contemporáneas obstruyen nuestra capacidad de pensar y disfrutar de la vida intelectual?**

Internet es una grave y profunda amenaza para el desarrollo intelectual y creativo de nuestra humanidad. Lógicamente, no podemos enterrar todas las cosas buenas que propicia cualquier avance tecnológico, pero debemos ser capaces de desarrollar –individual y colectivamente– estrategias de uso que atenúen su poder destructivo y nocivo para cada uno de nosotros, antes de que sea demasiado tarde.

**¿Seremos menos democráticos si abandonamos las humanidades?**

No hace falta que hablemos de un escenario futuro: ¡ya somos mucho menos democráticos por culpa del abandono de las humanidades! La educación orientada exclusivamente hacia la capacitación laboral solo pretende formatear a las próximas generaciones y entrenarlas para servir a los señores de las grandes corporaciones que llevan las riendas del planeta. Se trata de



un modelo educativo simple que pivota sobre el interés por que la escuela sea un taller en el que se aprendan los trabajos que ellos han decidido que hacen falta para sacar adelante sus negocios. Ya hemos perdido nuestra propia voz para decidir cómo deben funcionar nuestras comunidades. Recuperar las humanidades nos servirá para reconquistar la voz que nos han robado.

**¿Ha cambiado Google la forma en que asumimos el conocimiento?**

¡Por supuesto! Google ha hecho mucho daño a nuestro concepto de conocimiento. Ahora el conocimiento se ha convertido en lo que dice una autoridad sin nombre y sin pruebas. El verdadero conocimiento exige nuestra propia comprensión personal de la verdad de algo, y eso implica analizar, demostrar y descubrir por nosotros mismos. Es aterrador pensar

hasta qué punto los jóvenes –y los menos jóvenes– dan ya por hecho que no es necesario contrastar las cosas, encontrar evidencias y ponderar el peso de las verdades por sí mismos.

**Su historia personal –tragedia, conversión, reinicio– es, quizá, el ingrediente más original del ensayo. Si las ideas que aportamos al mundo no surgen de nuestra propia experiencia, ¿hemos caído en el postuero intelectual, sin gancho?**

Por lo que oigo, el relato de mi historia personal es la parte del libro que más ayuda a la gente. Antes de escribir leí algunos de los clásicos de este género, como *El ocio y la vida intelectual*, de Josef Pieper, o *La vida intelectual*, de Antonin-Dalmace Sertillanges. Estos libros antiguos están escritos con una autoridad y una honestidad académica que hoy están en peligro de extinción. Mi cuidada

educación o mi larga experiencia profesional no me dan ningún realce especial para exponer mis argumentos. Eso puede ser algo bueno, en realidad, porque nos obliga a hablar con nuestro público al mismo nivel, cara a cara. Al empezar estas memorias quería que el lector supiera lo que soy y lo que he vivido, y que después escogiera lo que le convenza o le sirva. Buena parte de la comunicación a la que accedemos en estos momentos es manipuladora. Se nos habla constantemente como si no pudiéramos entender los motivos o las razones para plantearnos cambiar una opinión. Yo he preferido escribir invitando a los lectores a pensar por sí mismos. Si la vida intelectual es una necesidad humana, cualquiera debería ser capaz de aprehenderla sin tener que remitirse a las autoridades ni someterse a la obligación de comprar cualquier idea a cualquier precio. ■

# POR QUÉ LO “WOKE” VA A TOCAR TECHO: LAS RAZONES DE LA IZQUIERDA

por Juan Meseguer

Llámenlo “neouniversalismo”, liberalismo político clásico o simple hastío con una visión del mundo que reduce la vida social a un conflicto permanente entre opresores y oprimidos. A los heterodoxos de centroizquierda que en su día se jugaron sus puestos de trabajo por denunciar el iliberalismo *woke*, se les van sumando otros izquierdistas que aconsejan combatir el racismo sin caer en un juego de suma cero.

Hace algo más de un año, con Joe Biden ya en la Casa Blanca, el republicano Glenn Youngkin —un empresario sin experiencia política, de tono moderado— ganó las elecciones a gobernador de Virginia frente a un veterano demócrata. Además de hablar mucho de economía, el republicano mantuvo un discurso muy firme contra la implantación de la teoría crítica de la raza en las escuelas. Su rival subestimó esa preocupación y recibió duros reproches por declarar que “los padres no deberían decir a las escuelas lo que tienen que enseñar”.

Por entonces era patente el descontento de muchos estadounidenses con otras causas y doctrinas *woke*, como el movimiento a favor de reducir el presupuesto

de la policía (“Defund the Police”) o el antirracismo de Ibram X. Kendi.

Indicios como estos llevaron a algunos estrategas demócratas a pedir a los suyos que moderasen su *wokeísmo* durante la campaña para las elecciones legislativas del pasado 8 de noviembre. El caso más sonado fue el de David Shor, quien llegó a prescribir a los demócratas que evitaran hablar de cuestiones relacionadas con la raza y la inmigración.

Su principal argumento es que hoy el Partido Demócrata está dirigido por unas élites blancas, de buen nivel económico y educativo, que han llegado a tener posturas más a la izquierda en esos temas que las que mantienen las propias

minorías a las que buscan proteger, un fenómeno documentado por otros analistas.

Otros estrategas demócratas, como Ruy Teixeira o John Halpin, no llegaron tan lejos, pero sí recomendaron alejarse de la política identitaria y de las posiciones extremas de Kendi, para quien toda desigualdad entre grupos raciales es fruto del racismo sistémico.

Al consejo de Shor se opone Ian Haney López, fundador del Race-Class Narrative Project, una iniciativa que busca hacer más atractivo el discurso de la izquierda sobre temas raciales. En su opinión, el Partido Demócrata tiene que seguir abandonando estas cuestiones, pero debe hacerlo con una narrativa que tenga más en cuenta las





que siguen padeciendo ahora? Aquí es donde los partidarios de la política identitaria —también conocida como “políticas de la diferencia” o “del reconocimiento”— piden honestidad: ¿cómo hablar de igualdad ante la ley a quienes vienen de muy abajo, por la privación de derechos y oportunidades que padecieron sus abuelos? De ahí que los identitarios pongan el foco en la igualdad de resultados y en la que consideran la herramienta más eficaz para conseguirla: la discriminación positiva.

En declaraciones al veterano periodista Thomas B. Edsall, Halpin admite que las medidas de trato de favor fueron necesarias para “desmantelar legalmente la discriminación racial y de género” que arrasaba la sociedad estadounidense. Pero tras 50 años de enormes progresos cree que la discriminación positiva “resulta difícil de defender desde el punto de vista constitucional”. Lo que sí cabe hacer, añade, es ayudar de forma especial en función de otros criterios, como los ingresos familiares o el deterioro de los barrios.

### **Cortar la espiral de resentimiento**

La discriminación positiva es una medida política que admite argumentos a favor y en contra. Defenderla no es *wokeísmo*. Lo que sí es *woke* (e iliberal) es impedir el libre debate y plantear un chantaje, como hace Kendi: o apoyas la discriminación positiva o eres racista.

Este es el tipo de argumentos que enardece a los blancos de clase trabajadora que votaron a Trump: no solo se les niega las ayudas (cuotas, becas...) que reciben otros grupos, sino que se les tacha de racistas si protestan. Al final, tienen la sensación de que las minorías beneficiadas de esa forma se han colado

en la fila del sueño americano que ellos llevaban tiempo haciendo, como explicó la socióloga de las emociones Arlie Hochschild. Y el resultado no puede ser otro que el resentimiento y el victimismo identitarios, que tanto explotó Trump.

### **¿Una política obsoleta?**

Este es el debate “prohibido” que ahora quiere tener *The New York Times* a raíz de dos casos pendientes ante el Tribunal Supremo: uno contra la Universidad de Harvard y otro contra la Universidad de Carolina del Norte. Spencer Bokart-Lindell resume en un valioso artículo las posiciones de algunos de sus colegas del *Times* y de otros medios. Básicamente, cabe distinguir tres posturas:

— La de quienes se oponen por principio a la discriminación positiva. Uno de los argumentos que emplean es que toda medida de trato de favor por motivos raciales a un grupo supone un agravio comparativo al resto: ¿por qué dar preferencia a un estudiante negro o latino en vez de a un asiático?

— La de quienes simpatizan con la justificación inicial de esta política, pero creen que ahora ha perdido sentido. Un dato citado en el artículo: el 71% de los negros, latinos y nativos americanos que estudian en Harvard vienen de hogares que superan la media nacional de ingresos y que cuentan con un buen nivel educativo.

— La de quienes sostienen que la discriminación positiva sigue siendo necesaria para corregir y para compensar las injusticias del pasado y sus efectos secundarios, que siguen privando de oportunidades en el presente. Además, está la justificación que admitió el Tribunal Supremo

## **Casi tres cuartas partes de los adultos estadounidenses consideran que la raza o el origen étnico no deberían contar en la admisión a las universidades**

estadounidense en 1978: las universidades tienen un interés legítimo en garantizar la diversidad entre sus alumnos.

Este es el fundamento más discutido hoy, explica Bokart-Lindell. Y las recientes vistas orales ante el Supremo en los dos casos sugieren que esta política podría haberse vuelto obsoleta. Es lo que se desprende de las intervenciones de los magistrados conservadores. Pero, como recuerda el periodista del *Times*, ya la progresista Sandra Day O'Connor predijo en otro caso de 2003 que la discriminación positiva podría perder su sentido de ahí a 25 años.

En cualquier caso, los datos de 2019 del Pew Research Center muestran que la discriminación positiva no es una política popular en la actualidad: casi tres cuartas partes de los adultos estadounidenses —incluida la mayoría de negros, latinos y asiáticos encuestados— consideran que la raza o el origen étnico no deberían ser factores que cuenten en la admisión a las universidades.

Mientras llega la sentencia del Supremo y con las elecciones legislativas superadas mejor de lo que esperaba, el Partido Demócrata tendrá que decidir ahora si quiere o no seguir metiéndose en estas batallas. ■





Manifestación de estudiantes de la Universidad Tecnológica AmirKabir (Teherán), 20-09-2022 (CC Darafsh)

## IRÁN: “POR PRIMERA VEZ EN MUCHOS AÑOS HAY ESPERANZA GENUINA”

por Isabel Rodríguez Maisterra

El sábado 22 de octubre las calles de Berlín acogieron una multitudinaria manifestación en favor de las protestas de las últimas semanas en Irán. Según datos de la Policía alemana, unas 80.000 personas se dieron cita en la que dicen que fue la concentración más numerosa de la diáspora iraní hasta la fecha. Aunque el camino se prevé largo y difícil, se perciben avances en la lucha por un cambio de régimen.

“Hablé con dos amigos en Teherán y Sanandaj esta semana —cuenta M.B., un iraní exiliado en Europa—. Les dije que las protestas parecían haber cesado, pero replicaron: ‘¡Ha habido protestas en nuestra ciudad!’ Esto solo confirma mi sospecha de que recibimos los vídeos muy tarde o ni eso, debido a los cortes de Internet del régimen”. M.B. está

siguiendo los acontecimientos de su país desde que comenzaron las protestas hace más de dos meses, tratando de contactar con los que están allí.

“También me contaron que hay una sensación muy fuerte de que algún tipo de revolución está en marcha, y de que hay esperanza de que la pesadilla termine”. M.B.

destaca que estos amigos suyos son personas “generalmente pesimistas” en lo que respecta a la posibilidad de que las protestas puedan conseguir algún tipo de cambio. “Por primera vez en muchos años hay una esperanza genuina. Incluso los que eran religiosos están ya hartos del régimen”.

La dura represión ha dejado por ahora 326 muertos y 12.500 detenidos, según datos de activistas iraníes. A pesar de todo, las protestas han seguido, y con algunas novedades. Destacan las huelgas en las empresas del sector petrolífero, principal fuente de riqueza de Irán, a las que se suman fábricas, profesores, conductores del transporte público, mercados... “Esto es esperanzador, pero el régimen está intentando intimidar a los trabajadores mediante detenciones y otras medidas de represión”, dice M.B.

### “Di su nombre”: Mahsa Amini

Todo empezó cuando Mahsa Amini fue detenida el 14 de septiembre por la policía de la moral iraní en Teherán por no llevar bien puesto el velo. Dos días después, la joven kurda de 22 años murió bajo custodia policial en un hospital. Mientras la familia de la víctima y los médicos aseguraban que fue resultado de las torturas policiales, el gobierno dijo que había sufrido un ataque al corazón. Las protestas no se hicieron esperar y miles de personas salieron a las calles en Teherán y otras ciudades iraníes.

Revueltas de este tipo se vienen produciendo desde 1999, cada vez con mayor frecuencia, y el liderazgo de las mujeres no es una novedad. El gesto más característico de estas

protestas ha sido la quema del velo por parte de muchas mujeres, denunciando la imposición que a Mahsa le costó la vida.

El pasado 15 de octubre, a un día de que las protestas cumplieran un mes, hubo nuevas manifestaciones contra el régimen. Al final de la jornada se desató un incendio en la cárcel de Evin, en Teherán, donde están encerrados la mayoría de los presos políticos. Según las autoridades hubo al menos ocho muertos y 60 heridos.

Además de “Mujer, vida, libertad”, uno de los eslóganes de las protestas ha sido “Di su nombre”, referido al de Mahsa Amini. Los sectores que participan en las protestas son muy variados. Se trata de todos los descontentos con el régimen: mujeres que se rebelan contra su discriminación en la vida pública y privada, la comunidad kurda —a la que pertenecía Amini—, obreros, profesores, artistas...

Junto con el descontento político por la falta de libertad democrática, hay un gran malestar por la crisis económica y por los agravios sociales a distintas comunidades. Los manifestantes no solo piden reformas: muchos exigen un cambio de régimen, el fin de la dictadura.

### **La batalla en las redes**

Desde el comienzo de las movilizaciones, el régimen cortó el acceso a Internet para dejar a los manifestantes incomunicados entre ellos y con el exterior. Sin embargo, a través de las aplicaciones de VPN (red privada virtual) o redes como Telegram, consiguen enviar mensajes e imágenes al resto del mundo.

Las redes sociales, como viene siendo habitual en este tipo de protestas populares, han sido las grandes aliadas a la hora de visibilizar la lucha de los iraníes, llegando a las

## **Para que las protestas tengan éxito, “siguen faltando factores clave como organización y liderazgo”, advierte un iraní en el exilio**

pantallas de los cinco continentes. Con etiquetas como “Irán libre” o “Mahsa Amini”, las publicaciones de mujeres cortándose el pelo en señal de duelo y protesta se han hecho virales desde la primera semana de manifestaciones.

Muchos personajes públicos iraníes del ámbito del deporte, la comunicación, la música o el cine, se han solidarizado con las protestas publicando mensajes en sus redes sociales que, en muchos casos, han sido censurados. Zobeir Niknafs, futbolista de la selección iraní, se afeitó la cabeza y lo publicó en sus redes en apoyo a las mujeres de su país. Otros compañeros de equipo, concentrados en Austria a finales de septiembre, hicieron lo mismo, pero luego sus publicaciones fueron borradas.

Desde Estados Unidos, la periodista iraní Negar Mortazavi, que desde 2009 no puede volver a Irán por las amenazas, explicaba en una entrevista que sus compatriotas no ven otra salida al cambio “que no sea la calle”. Al malestar económico y la corrupción de la élite política se une la férrea inmovilidad institucional. Como recuerda, en las pasadas elecciones, los partidos que abogaban por ligeros cambios —dentro de las estructuras del régimen— fueron descalificados.

### **¿Perspectivas de cambio?**

En las últimas décadas, las protestas contra el régimen iraní se han hecho cada vez más frecuentes. En 1999 fueron lideradas por los estudiantes, ante el cierre del periódico reformista *Salam*. La Revolución Verde de 2009 sacó a la calle a miles de personas que protestaban por el fraude electoral que dio la presidencia a Mahmud Ahmadineyad y en apoyo al candidato de la oposición. Más recientemente, en 2019, el detonante fue la subida en el precio de los carburantes.

Cyrus Azad (pseudónimo de otro iraní en el exilio) cuenta que, a raíz de las últimas manifestaciones, algunos líderes de su país han cuestionado la obligatoriedad del hiyab —basados en el propio texto islámico— o, al menos, las formas de imponerlo a las mujeres por parte de la policía de la moral. Sin embargo, el cambio de régimen que demandan los manifestantes está lejos de ser una realidad.

Para que ocurriera algo así, según Azad, “haría falta que una potencia extranjera interviniera, lo cual está descartado, o que la gente se arme, lo cual es muy difícil y sería un baño de sangre”. En esto coincide con M.B., que apunta que “la lucha de los iraníes será larga y sangrienta, pero los avances por ahora son alentadores”.

En opinión de este último, para que las protestas tengan éxito, “siguen faltando factores clave, como organización y liderazgo. Porque, cuanto más dure la lucha, más importantes serán. Es comprensible la dificultad, ya que el régimen persigue y detiene a los que podrían liderar la oposición. Espero que pueda surgir gradualmente algún tipo de liderazgo. En ese caso, el fin del régimen se hará inevitable”. ■



# EL DIFÍCIL CAMINO DE LA IGLESIA EN CHINA

por Rafael Serrano

**El acuerdo entre la Santa Sede y China para el nombramiento de obispos ha sido renovado por un bienio más. Al dar la noticia, el Vaticano ha ofrecido un balance muy parecido al que hizo con motivo de la primera renovación, hace dos años. Ha habido resultados importantes, pero modestos; y no han desaparecido las dificultades que en otros ámbitos experimenta la comunidad católica del país.**

En una entrevista para Reuters el 5 de julio pasado, el Papa Francisco dijo que el diálogo con el gobierno chino “va bien”, pero “lentamente”. No se ve otra manera de avanzar que a base de “pequeños pasos”: “Ante una situación cerrada –explicó–, hay que buscar el camino posible, no ideal; la diplomacia es el arte de lo posible y de hacer que lo posible se convierta en real”.

## Resultados

Una vez prorrogado el acuerdo, el pasado 22 de octubre, el cardenal secretario de Estado, Pietro Parolin, volvió a hacer recuento de los frutos obteni-

dos en una entrevista para *Vatican News*.

El principal es el mismo que dio la firma del acuerdo en 2018: “Todos los obispos de la Iglesia católica en China están en plena comunión con el Papa y no ha vuelto a haber ordenaciones episcopales ilegítimas”.

El segundo fruto son seis consagraciones de obispos legítimos y reconocidos por el gobierno chino. Aquí está la mayor novedad, pues las cuatro últimas tuvieron lugar tras la primera prórroga del acuerdo, concretamente entre noviembre de 2020 y septiembre de 2021. Pero ya ha pasado un año sin ninguna otra, aunque hacen falta más obispos.

El cardenal mencionó también el reconocimiento de otros seis obispos nombrados antes del acuerdo. No hay nada nuevo al respecto en el último bienio, pues es todo anterior a la primera renovación del acuerdo. Por otra parte, según publicó *AsiaNews* (10-07-2022), tres de esos seis obispos habían sido nombrados por la Asociación Patriótica de Católicos Chinos –la organización controlada por el régimen– y legitimados por Roma a raíz del acuerdo; pero por una u otra razón no tomaron posesión hasta 2020. Los otros tres habían sido consagrados legítimamente pero no fueron reconocidos por Pekín hasta después del acuerdo, entre 2019 y 2020.

Por otro lado, el Card. Parolin repitió que el acuerdo sigue siendo provisional porque está en fase de experimentación. De ahí, volvió a recordar, que no se haya hecho público el contenido concreto. Solo dijo que “el procedimiento establecido (...) deja al Papa la última y decisiva palabra”.

### **Muchos nombramientos pendientes**

Tras los resultados, el Card. Parolin enumeró las deficiencias. “Todavía hay muchas diócesis vacantes y otras que tienen obispos muy mayores”. Las diócesis sin obispos son un tercio o más. La proporción no es del todo clara porque la Santa Sede y el gobierno chino tienen elencos distintos de sedes, precisa *AsiaNews* en la información citada. Roma registra 114 diócesis (más 29 prefecturas y 2 administraciones apostólicas), pero Pekín solo cuenta 97, principalmente porque ha hecho fusiones de varias para hacer coincidir los territorios con las circunscripciones administrativas. Pues bien, de las diócesis reconocidas por el gobierno, que de hecho son las que se podrán cubrir, hay 36 vacantes, más de la tercera parte.

Visto el número de obispos que hace falta nombrar, los frutos del acuerdo son claramente escasos. En efecto, la Santa Sede está encontrando dificultades. En la entrevista, el Card. Parolin señaló que “hay diócesis en las que, pese a los esfuerzos y a la buena voluntad, no se logra mantener un diálogo fructífero con las autoridades locales”.

A eso hay que añadir las restricciones a la actividad de la Iglesia —y de las demás confesiones

## **Se han nombrado seis obispos y se ha logrado el reconocimiento de otros seis por ambas partes, pero todavía hay 36 sedes vacantes y siete prelados siguen detenidos**

religiosas—, que se han recrudecido en los últimos años bajo el gobierno de Xi Jinping. El acuerdo provisional afecta exclusivamente al nombramiento de obispos, pero la Santa Sede, recordó el Card. Parolin, está empeñada en proseguir las conversaciones con Pekín sobre las demás cuestiones, en las que no ha habido hasta ahora muchos resultados apreciables.

Así, sigue habiendo obispos privados de libertad —al menos siete, según el recuento de Stefano Magni en *La Nuova Busola Quotidiana* (22-10-2022)—, y tres de ellos fueron detenidos después de la firma del acuerdo provisional. Cuatro de los siete están desaparecidos; el más anciano de todos, Mons. Shi Hongzhen (93 años), obispo de Tianjin, se encuentra en arresto domiciliario y en septiembre pasado recibió la visita de una delegación vaticana, que le llevó un obsequio del Papa.

### **El problema del registro oficial**

Aparte de eso, el problema más agudo es el requisito de que los obispos y sacerdotes se inscriban

en un registro oficial para poder ejercer el ministerio. El documento que han de firmar incluye aceptar el “principio de independencia, autonomía y autogestión de la Iglesia en China”. La fórmula no es la misma en todos los lugares ni el registro se exige con el mismo rigor; pero esto plantea a los ministros de la Iglesia un problema de conciencia. Según el P. Gianni Criveller (*AsiaNews*, 22 y 24-10-2022), del Pontificio Instituto Misiones Extranjeras (PIME), a los que han rehusado firmar, las autoridades les dificultan la actividad diaria de distintas maneras, por ejemplo impidiéndoles usar medios de pago electrónicos. Y “algunos que se registraron sufren críticas de familiares y feligreses; no pocos se han arrepentido”.

Criveller añade que, para hacerlos firmar, “los obispos y sacerdotes son presionados por las autoridades con la afirmación, totalmente falsa, de que el acuerdo con la Santa Sede alienta a registrarse”. Y, como el texto del acuerdo es secreto, no pueden cuestionar esa versión.

El registro —que afecta a todas las confesiones— es parte del plan de Xi para “nacionalizar” la religión y se suma a las medidas de control previstas en el Reglamento de Actividades Religiosas, que entró en vigor en 2018, varios meses antes del acuerdo con la Santa Sede.

Ese reglamento y otras medidas de control posteriores no se exigen con el mismo rigor en todos los momentos ni en todo el territorio chino. No son raros los casos en que las comunidades católicas pueden funcionar con normalidad mientras no llamen la atención. Pero “en algunos lugares —escribe el P. Criveller— es



Iglesia católica del Salvador,  
en Pekín / Fotokon

especialmente grave la dureza con que se aplica la prohibición de que los menores participen en el culto y reciban la doctrina y los sacramentos”. No haber obedecido esa norma es el motivo por el que fue detenido en 2020 Mons. Jia Zhiguo, de 85 años, obispo de Zhengding (Hebei), uno de los obispos de los que no hay noticias.

### **Insatisfacción**

En vista de todo ello, el P. Criveller cree ver en las declaraciones con ocasión de la prórroga del acuerdo provisional “una cierta insatisfacción” por parte del Vaticano. El mismo Card. Parolin dijo en enero del año pasado en una entrevista para el canal de televisión francés KTO: “Respeto profundamente a quienes opi-

nan de otra manera y también a los que critican la política de la Santa Sede con respecto a China: es lícito hacerlo”.

También el cardenal Luis Antonio Tagle, del Dicasterio para la Evangelización, declaró a la agencia Fides el 22 de octubre que el acuerdo no puede dar pie a “ingenuos triunfalismos”. Siempre se ha sabido que el camino es “largo” y “fatigoso”, y que “el acuerdo mismo podía suscitar malentendidos y desorientación”. Es más, “la Santa Sede no ignora y mucho menos minimiza el contraste de reacciones entre los católicos chinos con respecto al acuerdo, que provoca la alegría de muchos y la perplejidad de otros”.

Esta política de diálogo con China la mantiene, entonces, el

Vaticano, porque no ve otra mejor. El P. Criveller, que duda de la sinceridad del gobierno chino en las conversaciones con Roma, piensa que, pese a todo, es necesario continuarlas. Sus contactos en China le dicen que “si la Santa Sede rechaza el acuerdo, expone a los católicos chinos a dificultades y represalias aún mayores”.

A final, el logro más claro es que ya no hay en China obispos ilegítimos ni clandestinos. Eso es capital, y se debe al acuerdo, aunque no se puede olvidar que, en algunos casos, ha sido a costa de pedir a pastores que sufrieron por su fidelidad a la Santa Sede que se apartaran a un lado. Por lo demás, la legislación en materia religiosa y las dificultades prácticas en muchos lugares han ido a peor en los últimos años. ■





*Atardecer en el paseo Karl Johann*



## EDVARD MUNCH REGRESA A PARÍS

por Mercedes Sierra | fotos: Musée d'Orsay

París sigue teniendo esa atracción ineludible para los amantes del arte. En esta ocasión, la cita obligada es en el Museo de Orsay, que estrena temporada de otoño con la muestra “Edvard Munch: un poema de amor, vida y muerte”.

Es una retrospectiva que recoge toda la trayectoria artística del pintor durante 60 largos años, un montaje hecho realidad gracias a la colaboración entre los museos Munch de Oslo y Orsay de París. El artista noruego inmortalizó el alma humana y las emociones comunes al hombre de cualquier época; prueba de ello es la vigencia de su obra en pleno siglo XXI.

En la memoria colectiva de la gente, hablar de Edvard Munch (1863-1944) es hablar de *El grito*, y en ocasiones, caer en el reduccionismo de etiquetar al artista por una sola obra. Este cuadro icónico refleja con acierto la angustia vital que invade al protagonista —el propio pintor—. Nos referimos a un miedo sobrecogedor que logra extrapolar la ansiedad a un estado de ánimo universal donde cualquier persona se puede ver reflejada.

El cuadro está basado en un fenómeno atmosférico aterrador, como el artista describió en su día: “Iba caminando con dos amigos por el paseo, y el cielo se volvió de repente rojo. Yo me paré, cansado me apoyé en la baranda. Lenguas de fuego y sangre se extendían sobre el fiordo negro azulado. Mis amigos continuaron su marcha, mientras yo seguía detenido en el mismo lugar temblando de miedo y sentí el grito enorme e infinito de



la naturaleza”. El cuadro, que se expuso por primera vez en 1893, fue robado en dos ocasiones: una en 1994 y otra en 2004. Quizás pueda parecer que ambos hechos están planificados por la mente de un publicista que trabajara en una campaña de *marketing*. Nada más lejos de la realidad: los dos hurtos forman parte de la historia entretendida de este inolvidable cuadro. Por último, queremos reseñar que en la parte superior izquierda de la obra se lee una frase reveladora: “Solo podría haber sido pintado por un loco”.

Más allá de *El grito*, la exposición pretende profundizar en la extensa obra del pintor, que es todo un alegato de hallazgos pictóricos y una vía de entrada a la modernidad. En este sentido, debemos destacar la encomiable labor del Musée d’Orsay por dar visibilidad a las grandes figuras que abren la puerta a dicha modernidad.

La argumentación que subyace en el diseño expositivo no traza una línea temporal como hilo conductor de las obras: se centra en la forma de trabajar del artista a base de repeticiones (repetía mucho un mismo motivo, pero también hacía varias versiones de un mismo tema) y experimentación cíclica. La noción de ciclo, eminentemente simbólica, tiene un papel esencial en su arte y es fruto de un pensamiento obsesivo donde la humanidad y la naturaleza se unen en el ciclo de la vida, de la muerte y del nacimiento. Munch crea, así, una iconografía propia y original arraigada en el pensamiento filosófico de Nietzsche y de Bergson.

La excéntrica personalidad del artista se enmarca en un contexto histórico entre finales del siglo XIX y principios del XX. Su obra desde 1880 hasta su muerte muestra una concepción del mundo muy

particular, avivada por sus propios fantasmas —enfermedad, muerte, angustia, dolor, celos, desengaños—. Sin duda, Munch encontró en el simbolismo de finales del XIX la horma de su zapato. Este movimiento artístico estuvo presente en toda su producción, mientras que el expresionismo (caracterizado por la utilización de colores descontextualizados junto a la presencia de líneas sinuosas y vibrantes) aparece con posterioridad y le sitúa ya como un pintor moderno y un claro referente para los expresionistas alemanes de principios del siglo XX.

El pintor noruego nació en 1886 en Kristiania (actualmente Oslo), en un ambiente familiar azotado por la enfermedad y la muerte. Con tan solo 6 años perdió a su madre, víctima de la tuberculosis; así que su educación recayó en un padre severo y en la amorosa tía Karen. A los 14 años tiene que enfrentarse nuevamente a la muerte, la de su hermana Sophie, también a causa de la tuberculosis. A estos episodios hay que sumar la inestabilidad psicológica de su hermana Laura y de su padre: ambos fueron depresivos, e incluso el propio Munch tuvo episodios de bipolaridad que, unidos al alcoholismo (al que llegó por sus convulsas relaciones amorosas), hicieron que fuera necesaria su rehabilitación en una clínica. Todo este conglomerado de vivencias dolorosas conformó su arte, fue la catarsis con la que apaciguar su atormentada alma: “Vivo con los muertos: mi madre, mi hermana y mi padre especialmente, por lo que le he hecho sufrir”, confesaba el artista; y en otra ocasión dijo: “Para mí, la pintura es una enfermedad, una embriaguez de la que no quiero deshacerme, una embriaguez que necesito”.

En el año 1885 viajó a París, donde conoció a los impresionistas

y a pintores como Van Gogh, Gauguin y Toulouse-Lautrec, a los que admiraba profundamente. De 1892 a 1908 vivió en Berlín, donde estrenó una polémica exposición que tuvo que ser retirada. Esto, sumado a una tormentosa relación sentimental con Tulla Larsen que nunca llegó a buen puerto, le sumió en una depresión que intentó paliar con el alcohol y le llevó al ingreso en un centro psiquiátrico. En 1908, ya recuperado, regresó a Oslo; ya era un pintor reconocido, y recibió encargos oficiales como las pinturas murales para decorar el paraninfo de la Universidad. Sus últimos años de vida transcurrieron en su ciudad natal, en una estricta soledad.

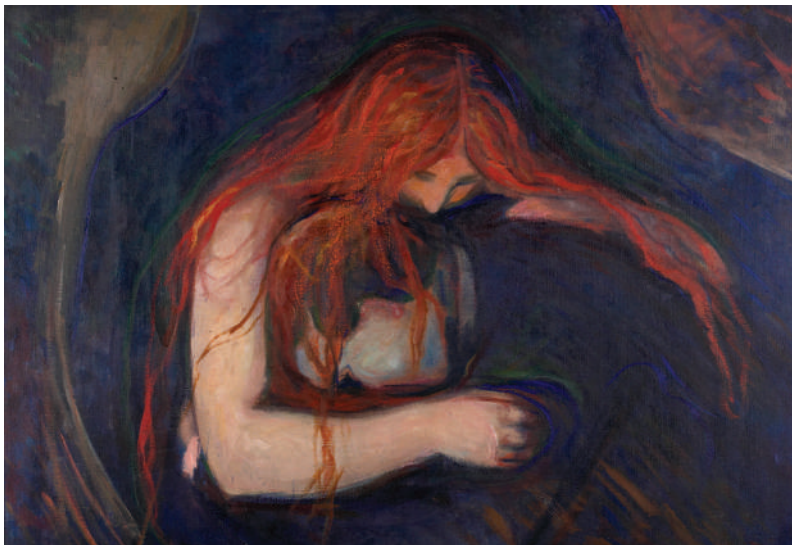
La exposición exhibe un centenar de obras entre pinturas, dibujos y grabados, en un recorrido fragmentado en secciones que marcan el carácter literario de la pintura de Munch. Él se consideraba tanto pintor como escritor. Dejó muchos textos que —al igual que sus pinturas— mantienen un final abierto y otorgan al espectador la última palabra. En este sentido, el recorrido propuesto inicia cada apartado con una cita del artista.

### **De la intimidad al símbolo**

“Queremos algo más que una simple fotografía de la naturaleza. Tampoco queremos pintar cuadros bonitos para colgar en las paredes del salón. Nos gustaría un arte que nos atrape y nos conmueva, un arte que venga del corazón...”

Estas obras íntimas, como *Autorretrato con cigarrillo*, son imbuidas por el simbolismo y el influjo de los impresionistas en lo referente a la pincelada rápida y la





De arriba abajo: *Autorretrato con cigarrillo*, *La danza de la vida*, *Amor y dolor*

importancia que adquiere el color, pero se aleja del paisaje para centrarse en los retratos de sus seres queridos: sus hermanas Inger y Laura, o sus amigos bohemios de Kristiania.

### **El Friso de la vida**

“El *Friso de la vida* se pensó como una serie coherente de pinturas, que deberían dar una visión general de la vida. Sentí este fresco como un poema de vida, amor y muerte...”

En la década de los 90, Munch desea que su obra sea entendida. Para ello realiza un proyecto, el *Friso de la vida* –al que pertenece *La danza de la vida*–, donde se evidencia la coherencia que tienen los principales motivos de su pintura. Estos deberían ser comprendidos en un proceso cíclico y repetitivo entre la vida y la muerte.

### **Las olas del amor**

“Simbolicé la comunicación entre seres separados con cabello largo y suelto. El pelo largo es una especie de cable telefónico...”

Aquí destaca la importancia de los vínculos sentimentales y espirituales que trazan los seres humanos. Munch otorga un carácter simbólico y casi corpóreo al cabello de la mujer, como en *Amor y dolor*, que conecta, une o separa. En sus cuadros las mujeres atrapan al hombre en un juego de celos, amor y desengaño.

### **Repetir y mutar el patrón**

“Siempre hay una evolución y nunca lo mismo; construyo una pintura a partir de otra...”

Es el momento de ahondar en el carácter repetitivo de sus composiciones, esa permanente idea

de ciclo otorga a sus pinturas un final abierto que entabla un diálogo participativo con el espectador.

### El drama a puerta cerrada

“Ninguna de estas pinturas me dejó una impresión comparable a ciertas páginas de un drama de Ibsen...”

En este apartado se aprecia la importancia que Munch otorgaba al espacio: este interactúa con las figuras acentuando su dimensión psicológica. En *La muerte de Marat* los gestos teatrales y la congelación de los mismos evidencian la intensa relación del pintor con el teatro.



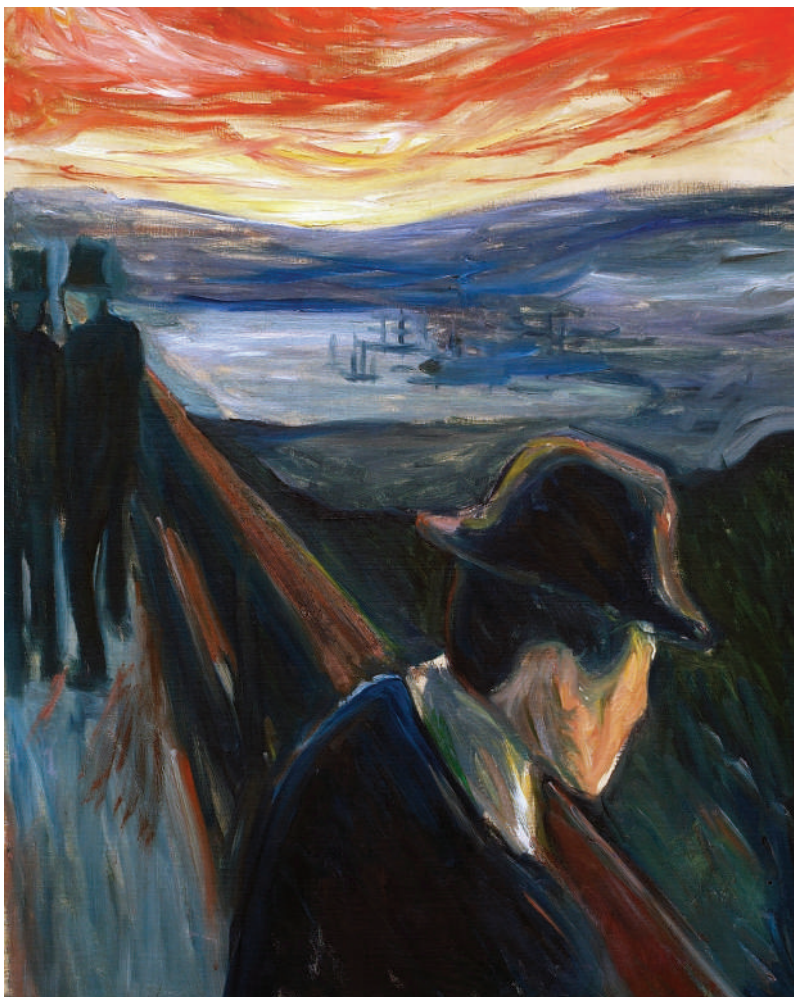
### Puesta en escena e introspección

“La enfermedad, la locura y la muerte fueron los ángeles negros que se inclinaron sobre mi cuna...”: ver *Junto al lecho de muerte*.

### Explorando el alma humana

“Ya no debemos pintar interiores, gente que lee y mujeres que tejen. Deben ser personas vivas que respiran y se mueven, sufren y aman. Voy a pintar una serie de cuadros como este: la gente entenderá la dimensión sagrada y se quitará el sombrero como en la iglesia...”. Vemos un ejemplo en *Desesperación*.

Ponemos fin a este intenso recorrido por la obra de Edvard Munch con la sensación de comprender mejor el complejo mundo de las emociones que anidan en el corazón del ser humano. ■



Superior: *Junto al lecho de muerte*.  
Inferior: *Desesperación*



LITERA

TURA

ENSAYO

CINE

SERIES



## Antes del salto

Marta San Miguel

Libros del Asteroide

Barcelona (2022)

192 págs.

18,95 € (papel) / 9,49 € (digital).

Marta San Miguel (Santander, 1981) no es ajena al mundo de las letras. Periodista del *Diario Montañés*, es autora de varios poemarios, uno de los cuales le valió el Premio José Hierro, y de un libro de no ficción. *Antes del salto* es su primera incursión en la novela.

La protagonista, madre de dos hijos, se muda a Lisboa debido al trabajo de investigación que han concedido a su esposo: estudiar el agua del Tajo. Preocupada por cómo se adaptarán sus dos hijos, la narradora prepara a conciencia la mudanza a la ciudad lusa y al piso que, según su marido, contiene todo lo necesario. “Y sin saber lo que es necesario, de repente pienso que debería llevarme una foto de Quessant”. Una foto de su caballo de infancia que –se da cuenta en el avión– se le ha olvidado.

Y es ahí de donde parte todo. “Y como si hubiera olvidado en realidad algo más, empezaré a notar la extrañeza que provoca leer mi nombre en las tarjetas de embarque, una inquietud nueva de no saber quién es esa mujer que viaja con dos niños. 38 años. Miss. No fumador”. Es cuando empieza una narración sutilmente emocionante y profunda en torno al olvido y a los recuerdos, a quiénes somos y quiénes hemos sido, cómo nos configura nuestro pasado y los que han estado en él.

San Miguel domina a la perfección el lenguaje en esta obra, bien puede ser por su previa experiencia como poeta, donde cada sílaba tiene su lugar. En esta novela de autoficción –la autora tuvo un caballo llamado Quessant–, cada palabra está donde debe estar, casi con precisión quirúrgica; cada salto en el tiempo, bien medido, sin apartarse del hilo narrativo que teje toda la historia. Emociona sin empalagar y toca en lo más profundo de lo que significa olvidar sin querer. Ahonda en lo que supone el pasado en la formación de la propia identidad y cómo objetos cotidianos –por ejemplo, una foto de un caballo olvidada en una mudanza– pueden convertirse en un portal a través del cual acceder al recoveco más escondido de nuestra intimidad: aquel donde fingir ya no vale.

*Antes del salto* es un libro sobre una mudanza y sobre un

caballo, pero no solo. Es una historia sobre la memoria, sobre las inseguridades, sobre la escritura y el cuidado. Es un libro sobre el cambio, la única constante que se mantiene a lo largo de la vida: la ciudad, los muebles, una mesa de escritorio, los amigos. Sin embargo, hay realidades inamovibles, inolvidables, recuerdos que, aunque hayan permanecido adormecidos durante un tiempo, conforman quiénes somos. “Quien está ante un caballo, lo recuerda. Porque aunque no sepas diferenciar un hannoveriano de un potro criado para carne, o no hayas tocado nunca unas crines, hay algo en el ritmo de su cuerpo, en su presencia, e incluso en su silencio, que activa nuestra memoria nómada cuando los vemos”. **Helena Farré Vallejo**



## Los príncipes de Sambalpur

Abir Mukherjee

Salamandra

Barcelona (2022)

416 págs.

21 € (papel) / 9,99 € (digital)

T.o.: *A Necessary Evil*

Traducción. Jofré Homedes

Beutnagel

Tras el éxito de *El hombre de Calcuta*, Mukherjee nos ofrece *Los príncipes de Sambalpur*, la segunda novela de la serie *Los casos del capitán Sam Wyndham*, que ya cuenta con cinco libros en la versión inglesa, una adaptación televisiva y 400.000 ejemplares vendidos en quince lenguas.

El autor, un bengalí nacido en Escocia, abandonó las finanzas en 2014 para crear una pareja de detectives de la policía de Calcuta: el capitán Sam Wyndham y su ayudante, el sargento *Surrender-not* (Sarandranath) Banerjee. El primero procede de Scotland Yard, ha sobrevivido a las trincheras de Flandes y a un proyectil alemán que casi le descabeza, pero, más que las heridas físicas, le devasta la pérdida de su joven esposa. El segundo es un brahmán de familia rica, educado en Harrow, que ingresó con las máximas notas en la Policía Imperial, pero que por su condición de “nativo” sabe que no sobrepasará la escala de suboficiales.

La novela transcurre en 1920, cuando soplan vientos de cambio, y el sargento Banerjee aguanta estas injusticias porque intuye que no está lejos el día del pleno autogobierno de la India y piensa que el nuevo Estado necesitará contar con policías experimentados.

Los crímenes que resuelve esta pareja de detectives tienen múltiples ingredientes: políticos, sociales, económicos, religiosos, que la investigación no puede obviar, y que proporcionan a los lectores un conocimiento y una visión del Raj, el gobierno británico de la India, muy distinta de la de autores como Rudyard Kipling o P.C. Wren, que lo glorificaron.

En esta ocasión, el príncipe heredero del marajato de Sambalpur es asesinado delante de Wyhdham y Banerjee por un santón de túnica azafranada que lleva una marca de Vishnú en la frente. Este fracaso en sus labores de escolta espolea a ambos policías a acompañar el cadáver del heredero hasta Sambalpur, pequeño protectorado dentro del estado indio de Orissa. Van a buscar la verdad, aunque tengan que lidiar con las intrigas cortesanas, las conspiraciones de harén, las luchas de facciones políticas y los entresijos de la economía del marajá.

Al igual que la anterior, esta novela es un *cozy mystery*: un relato de detectives que se desarrolla en espacios elegantes, cuyos investigadores son *gentlemen* y damas que jamás usan palabras malsonantes en los diálogos; novelas donde la violencia es limitada y que escriben con pudor cuando los detectives transitan por los albañales del vicio o de la corrupción. Una verdadera antítesis de, por ejemplo, las narraciones llenas de crímenes terroríficos de la literatura policiaca nórdica o de repetitivas novelas negras repletas de casquería manchando las paredes mientras los casquillos rebotan en el suelo. Abir Mukherjee ha escrito un tipo de novela más inteligente y agradable de leer. **Rafael Díaz Riera**



### En memoria de la memoria

María Stepánova

Acantilado  
Barcelona (2022)  
512 págs.  
26 €  
T.o.: *Pámiati pámiati*  
Traducción: Jorge Ferrer

“Este libro sobre mi familia no es solo un libro sobre mi familia, sino que se ocupa de otra cosa. Más bien es un libro sobre el modo en que opera la memoria y lo que ella quiere de mí”. La autora, María Stepánova (Moscu, 1972), escritora y periodista, ha hecho un exhaustivo trabajo de construcción de la historia de su familia y un interesantísimo conjunto de reflexiones sobre cómo funciona la memoria, además de contar su absorbente implicación personal en el proceso de escribir este libro.

La autora recorre las ciudades donde han vivido sus fami-

liares, lee memorias de otras personas influyentes que fueron contemporáneas de sus familiares, indaga en documentos, se entrevista con periodistas locales... Recurre a autores que, como Sebald o Proust, han fundamentado su literatura en un tipo singular de memoria, diferente en los dos casos. No se conforma con cualquier cosa, y en el proceso de redacción quiere llegar a la total verosimilitud. Sin embargo, como reconoce ella misma, “todos nosotros, los pasados y los presentes, somos infinitamente vulnerables y desesperadamente interesantes, absolutamente débiles. Sobre todo, cuando ya no estamos aquí”.

El libro abarca más de cien años de historia rusa, aunque la autora destaca que los años que le han parecido más interesantes fueron las décadas posteriores a la Revolución, que pasó factura a algunos de sus familiares. Especialmente interesantes son las vidas de sus abuelos, que tuvieron que hacer frente a las consecuencias de la Revolución y a las cicatrices de la Segunda Guerra Mundial. Además, está su origen judío, que alteró sus vidas y condicionó su futuro.

Son numerosas las referencias culturales, las obras que se citan de autores que han reflexionado sobre la memoria. El libro es de una gran riqueza, con muchos y variados ingredientes que amplifican el contenido primario de su historia. A su calidad contribuye de manera especial el estilo de la autora: memorialístico, poético, descriptivo, intimista, ensayístico... según el momento y el tema.

Por su variedad y contenido, se trata de un libro inclasificable. Con un ímprobo trabajo, la autora ha conseguido que su memoria familiar no se desvaneciera y que sus antepasados “no cayeran irremisiblemente en el olvido”. **Adolfo Torrecilla**



### Sonata en yo menor

Alfonso Paredes

Monóculo  
Madrid (2022)  
138 págs.  
16,90 €

Alfonso Paredes (Oviedo, 1976) publica este libro de autoficción cuyo origen es un blog diario del mismo título que ha compaginado con otro blog, *Hijo del barro*, que mantiene desde hace veinte años.

Ya en la obertura que ofrece a modo de prólogo rescata, al hilo de una cita de Andrés Trapiello, una declaración de

principios que se remonta a sus años de universidad, y que le ha guiado desde el inicio: “evitar el empozamiento en uno mismo” y “ensayar su propio canto con la esperanza de que unas notas al compás del día acaben por componer una sonata, y que a esa melodía sencilla se acabe sumando el lector”.

A pesar de conservar parte del anterior modelo formal, su nuevo libro no es una segunda parte de su novela *El Señor Marbury* (ver Aceprensa, 16-07-2020). *Sonata en yo menor* es una selección no cronológica del diario original que se mueve al ritmo de las estaciones del corazón: dolor, refugio, misterio, familia, solloquio, laberinto y silencio. Además de que nuevos personajes que aparecen en el libro desempeñan nuevos papeles.

En cierta medida, el diario contiene un curso para autoeducar la mirada y habilitar el corazón. Y aunque parezca que tantas veces nuestra mirada personal nos lleva a donde no queríamos, Paredes nos coloca en esos lugares mágicos donde la fuerza del río secreto nos sorprende y atraviesa. Tras los ratos de lectura, de cierto efecto *scroll*, uno vuelve a sus circunstancias cotidianas y se descubre con los sentidos más despiertos y un instinto buscador.

¿Consigue Paredes con *Sonata en yo menor* construir un puente que conecte su propia orilla con la vida del que lo lee? Puede que la pretensión del autor sea un quizá esperanzado: que después de que cada lector haya transitado por algunos epígrafes, salga a su encuentro una pequeña y rotunda revelación. **Pablo Lobo**



## En las trincheras de Stalingrado

Viktor Nekrásov

Automática Editorial  
Madrid (2022)

464 págs.

25,00 € (papel) / 11,39 € (digital)

T.o.: *V okópaj Stalingrada*

Traducción: Fernando Otero  
Macías

El Ejército Rojo se bate en retirada. Las órdenes son contundentes. De manera regular, las trincheras y los búnkeres contruidos para repeler al invasor son dejados atrás. Se suceden los bombardeos, y del frente llegan columnas deshechas. Así es como empieza la Gran Guerra Patria para Víctor Nekrásov, un oficial ingeniero del ejército ruso que conduce su cuerpo de zapadores hasta la ciudad de Stalingrado. Ese será el escenario por antonomasia de la Segunda Guerra Mundial, el icono y máximo exponente de las atrocidades de

un conflicto nunca olvidado. Una contienda de desgaste vista desde los ojos de los soldados, lejos de los grandes discursos, donde el autor cuenta su experiencia bajo las bombas, entre los edificios derruidos y las llamas.

En el libro de Nekrásov, escrito en un hospital de campaña por un “simple oficial” herido de 35 años, nos encontramos ante una pieza esencial de la literatura bélica, una *rara avis* que deja a un lado la propaganda del régimen soviético para escribir una novela autobiográfica considerada el primer libro franco sobre la guerra, ajeno al paradigma del realismo socialista. Nos sumergimos así en una contienda de desinformación y largas esperas, de camaradería, apatía y miedo. Una visión personal desde las trincheras, con actos de valor y cobardía, de esperanza y de sinrazón... Cuando la obra se publicó, fue acusada de pacifista, aunque, no obstante, se hizo con el Premio Stalin en 1947; después, se prohibió en la Unión Soviética. Su autor, muy crítico con el régimen a partir de la muerte de Stalin, tuvo que abandonar su país en 1974 y exiliarse en Francia, donde vivió hasta su muerte en 1987.

Automática Editorial rescata esta obra monumental aplaudida por crítica y público, con un epílogo –escrito 40 años más tarde, en medio de la guerra fría y el exilio–, donde el autor habla de sus motivaciones (“No luchábamos *por*, sino *contra*”) y de las consecuencias de una propaganda que sigue aún viva en la narrativa nacionalista rusa y en la narrativa comunista internacional: “¡El enemigo será derrotado! ¡La victoria será nuestra! Pero nuestra causa resultó injusta. Y en eso consiste la tragedia de mi generación. Mi tragedia...”. **Patricio Sánchez-Jáuregui**



## Hambre

John Fante

Anagrama  
Barcelona (2022)

288 págs.

19,90 € (papel) / 11,90 € (digital)

T.o.: *The Big Hunger. Stories 1932-1959*

Traducción: Antonio-Prometeo  
Moya

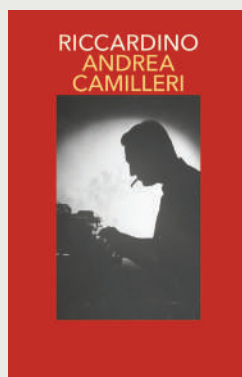
Nueva colección de relatos de John Fante (1909-1983), guionista en Hollywood y escritor que cada vez goza de más prestigio, especialmente en Estados Unidos. Stephen Cooper, autor de una biografía de Fante y amigo suyo, cuenta en el prólogo cómo en 1994, años después de la muerte del autor, su viuda le proporcionó algunas carpetas con muchos materiales personales, entre los que se encontraban estos cuentos, algunos publicados en revis-

tas y otros inéditos. La mayoría están escritos en la década de los treinta, aunque también hay algunos de los años cuarenta y cincuenta. Casi todos tienen mucho en común con la selección de relatos *El vino de la juventud* (ver Aceprenta, 16-07-2013), con *Llenos de vida* (ver Aceprenta, 4-03-2009) y también con la novela que ha dado más nombre a Fante, *Pregúntale al polvo*.

Fante procedía de una familia de emigrantes italianos, ambiente que reproduce en sus relatos. Mientras que el narrador y sus hermanos, sacados de la propia vida del autor, están ya integrados en la vida de Estados Unidos, sus padres siguen aferrados a algunas costumbres de su tierra y miran con nostalgia todo lo que procede de Italia. Como en *El vino de la juventud*, bastantes relatos están escritos desde la mirada de un niño, que podría ser el propio autor, perspectiva que presenta el mundo de manera muy divertida y no precisamente inocente. Son relatos imaginativos y sorprendentes por la originalidad con que retrata ese mundo infantil y, de paso, por cómo describe a los adultos. En otros relatos, el protagonista es un joven aspirante a escritor que todo lo que ve y toca debe convertirse en literatura, con una actitud en parte prepotente y al final muy divertida por su impostada superioridad a la hora de mostrar algunos patéticos episodios de su vida.

A medida que va creciendo el protagonista, los relatos muestran otra realidad, más cínica y sociológica. En estas narraciones adquiere más protagonismo el personaje principal, Arturo Bandini, *alter ego* literario del autor, que aparece en muchas de sus obras.

Como escribe Cooper, Fante presenta una “tendencia a fundir realidad y ficción... y a confundir ambas alegremente”. Resultan muy atrayentes sus descripciones, muchas costumbristas e ingeniosas; sus mordientes comentarios, sin llegar a la sangre y con sentido del humor; la complicada visión de la vida de un sarcástico aprendiz de escritor y la naturalidad con la que describe la vida familiar, con las peculiaridades del padre albañil y la madre ama de casa. **Alberto de Frutos**



## Riccardino

Andrea Camilleri

Salamandra  
Barcelona (2022)  
256 págs.  
18 € (papel) / 8,99 € (digital)  
T.o.: *Riccardino*  
Traducción: Carlos Mayor

El escritor italiano Andrea Camilleri (ver Aceprenta, 17-07-2019) dejó inédita esta novela, la última de la serie del comisario Montalbano, que el autor italiano mantuvo durante más de treinta años, y con la que cosechó un importante éxito internacional.

*Riccardino* contiene la misma ambientación que el resto de la serie: la vida en la comisaría, las relaciones con los inspectores Fazio, Augello y el recepcionista Catarella, sus visitas al restaurante de Enzo, etc. Un espacio amable y reconocible para los lectores enganchados a la serie.

Riccardino, el director de un banco local, es asesinado a sangre fría, en plena calle, muy temprano, delante de sus amigos, cuando están esperando a otro componente del grupo para su paseo habitual. El asesino, un motorista irreconocible, se para delante del grupo, le dispara a bocajarro y huye.

Aunque en principio parecía que todo era una venganza, las cosas se complican y el caso contiene unas inesperadas ramificaciones que Montalbano es capaz de descubrir y unir para resolver el asesinato. Hay intriga, muchas dosis de costumbrismo, algunos ramalazos de anticlericalismo, pasajes de humor que protagoniza una quiromántica clarividente y un cierto pesimismo en su detective, más acusado que en otras novelas. Estamos en Sicilia y en una novela policiaca, así que todos ocultan algo que con paciencia se va desmarañando gracias a la astucia e intuición de Montalbano.

La novela contiene, sin embargo, una significativa novedad. Camilleri la escribió con la intención de que fuese la última y romper definitivamente la relación con su emblemático personaje. Para ello, en un recurso muy discutible, Camilleri se inmiscuye en la narración y mantiene algunos diálogos con el comisario que tienen que ver con la marcha de la investigación y, también, con el carácter de Montalbano, quien ya parece estar de vuelta de todo, más todavía cuando, como aparece en el mismo libro, se ha convertido en un personaje famoso por las novelas que se han escrito sobre él y el éxito de una serie televisiva. No parece que Camilleri resuelva esta cuestión de la mejor manera.

Los seguidores de Camilleri volverán a disfrutar con esta novela que reitera la fórmula con la que consiguió tantos éxitos. Los lectores más exigentes pueden encontrar, quizás, un cierto cansancio del autor, que se traslada al argumento, al estilo y también a la insistencia en algunos gags. **Alberto Portolés**



## El precio de la gracia

Dietrich Bonhoeffer

Sígueme

Salamanca (2022)

240 págs.

18 €

T.o.: *Nachfolge*

Traducción: José Luis Sicre

Dietrich Bonhoeffer era el teólogo protestante más promotor de Alemania justo antes de la II Guerra Mundial, pero la insania totalitaria acabó ahorcándole poco antes de que Hitler se suicidara en el búnker. Como testimonio de su osadía, de su heroica oposición al mal y, en fin, de su radical comprensión de la fe, dejó para la posteridad un buen puñado de cartas –recopiladas bajo el elocuente título de *Resistencia y sumisión*– en las que aclaraba cuál debía ser la postura del cristiano ante el abuso de la autoridad, perfilando, al tiempo, los principios de una teología para el mundo de hoy.

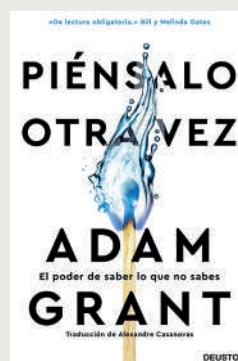
Bonhoeffer animaba a pensar *etsi Deus non daretur*, lo que no significa que estuviera a favor de la neutralización de la fe. Más bien deseaba dejar atrás la idea de ese Dios tapa-agujeros al que el mal creyente –o el pensador calamitoso– se obstina en agarrarse. Formado en la dialéctica barthiana, este teólogo delicado y sutil –también recio, extremadamente recio, cuando era menester serlo– se enfrentó a la banalización del cristianismo, a su adocenamiento o vulgaridad, para lo cual no dudó en realzar el mensaje sufriente que lanza Cristo.

Esa es la pista que sigue en *El precio de la gracia*, convertido por mérito propio en un clásico de la teología, que Sígueme acaba de reeditar. Se trata de la obra “más católica” –si se puede hablar así– de Bonhoeffer, en la que sostiene que no hay disyuntiva entre fe y obras; antes bien, la obediencia es el único camino para creer. En este sentido, el teólogo alemán distingue la gracia barata –la que no exige seguir los pasos de Jesús, la que no compromete; al fin y la postre, la gracia sin cruz, que no salva– de la cara, que consiste en la identificación con Cristo y que, por tanto, transforma la existencia del bautizado.

Bonhoeffer se inscribe en una corriente teológica que podemos rastrear, al menos, hasta Kierkegaard y que anhela recuperar la excepcionalidad del cristianismo ante una cristianidad meramente cultural. Aunque no atribuye a Lutero el error, sí que sugiere en este ensayo que la justificación del pecador, mal entendida, puede abocar a la perversa justificación del pecado. No es muy discutible su tesis de que la insistencia en la gracia

barata ha adormecido la radicalidad de la fe. Para vigorizarla no es necesario matizar su exigencia: lo que procede es recordar la llamada del creyente a lo heroico. Pero no nos confundamos: lo heroico es la cruz. El cristiano se ha de identificar con el sufrimiento, pues este es la llave que abre la puerta que es Cristo.

*El precio de la gracia* mezcla lo teológico con lo espiritual y su lectura es fascinante. Aunque es evidente que nos separan lustros del momento en que fue escrito (1937), sus páginas están plagadas de inspiración, de modo que puede ayudar a repensar el papel de la fe en un mundo que es cristiano por sus valores y por su temple, pero que se siente cada vez más lejano de la fuente de su vitalidad. **Josemaría Carabante**



Piénsalo otra vez.

El poder de saber lo que no sabes

Adam Grant

Deusto

Barcelona (2022)

368 págs.

19,95 € (papel) / 9,99 € (digital)

T.o.: *Think Again. The Power of Knowing What You Don't Know*

Traducción: Alexandre Casanovas

Según una fábula repetida hasta la saciedad, cuando se sumerge a una rana en agua hirviendo, salta de inmediato; sin embargo, si se la introduce en agua fría, y esta se calienta poco a poco, el animal no se da cuenta del cambio gradual y acaba muriendo. Para desolación de los oradores motivacionales, dos investigadores demostraron mediante un experimento que la rana también salta cuando el agua alcanza una temperatura incómoda. Este ejemplo, que el psicólogo Adam Grant ofrece en su libro *Piénsalo otra vez*, muestra la fuerza con la que arraigan algunas ideas y prácticas pese a su falsedad, y la dificultad de desprenderse de creencias e ideas recibidas.

Después de años como consultor en grandes empresas, Grant ha desarrollado un método, o más bien un conjunto de herramientas, con las que directivos, científicos, políticos o los ciudadanos comunes pueden detectar los atajos intelectuales que llevan a no pensar con la suficiente profundidad. A su propia experiencia añade el respaldo de decenas de estudios en el campo de la psicología, la sociología y la gestión empresarial, que expone con rigor y equilibrio y, junto con ellos, multitud de anécdotas bien escogidas.



Como suele ocurrir en los ensayos de divulgación de las llamadas ciencias sociales, el enfoque práctico va en detrimento de una teoría sólida. Pese a ello, Grant propugna la validez de creencias y valores. No se trata de que el lector ponga en duda todo lo que pensaba hasta el momento, sino de que aprenda a detectar lo más valioso de las opiniones ajenas, y también los sesgos que le han podido llevar a tomar como verdades inmutables lo que no son más que opiniones.

A causa de la amplitud de la materia, y quizás a la diversidad de intereses del autor, el libro no presenta un método ordenado; se trata, más bien, de una sucesión de capítulos que tienen como nexo la necesidad de detectar los sesgos que nos ciegan. Dentro de esta heterogeneidad, sin embargo, hay tres grandes apartados. El primero aborda la satisfacción interna que nace de descubrir nuevas ideas y de reconocer los errores, y que solo es posible cuando se pone en práctica la humildad intelectual. En segundo lugar, se explica cómo establecer diálogos productivos, en los que cada parte aprende algo de la otra. En estos capítulos –los más atractivos– también aparecen pistas que ayudan a presentar los argumentos de un modo convincente en una discusión, y se subraya de nuevo la honestidad como punto de partida. Esta sección expone, por ejemplo, el caso de unos padres canadienses que se oponían a vacunar a sus hijos, hasta que un médico, en lugar de reconvénirlos, decidió escuchar sus razones.

Si la primera parte se centra en lo individual, y la segunda en lo interpersonal, la tercera se dedica a lo colectivo, con un acento especial en la polarización política y cultural. El diálogo enriquecedor, la escucha, el análisis del discurso y la valoración crítica de las propias ideas sirven para pensar más y mejor, pero cuando esas actitudes se aplican además al debate público, toda la sociedad sale ganando. **Diego Pereda**



## El tambor, el río y la máscara

Santiago d'Ors

Gadir  
Madrid (2022)  
162 págs.  
15 €

Santiago d'Ors (Madrid, 1994), graduado en Literatura General y Comparada, es bisnieto de Eugenio d'Ors. El título del libro se refiere a los símbolos universales de las letras: el tambor, para la lírica; el río, para la narrativa; y la máscara, para el drama y la comedia. Porque, como se señala en el subtítulo, lo que propone

este ensayo es un breve *viaje por la literatura*.

En la primera parte, habla de los orígenes de lo que hoy llamamos literatura, que son los orígenes sagrados de la palabra y su evolución por el ritmo, el discurso y la acción. En la segunda, trata de los paradigmas clásicos y clasicistas, con especial hincapié en algunos poetas y filósofos griegos –no había distinción entonces–, destacando el papel fundamental que Petrarca representó para la poesía occidental, o el *Lazarillo*, considerada como primera novela moderna.

Posteriormente describe los paradigmas románticos, modernos y posmodernos. Aquí señala la transformación del teatro que introducen Shakespeare y Lope de Vega, el paso de la Ilustración al Romanticismo, con el que la balanza clasicista se desequilibra un poco debido a la irrupción del mundo germánico y anglosajón y que derivará en concepciones positivistas, materialistas –la muerte de Dios– y en una visión más bien pesimista, a veces transgresora, donde lo feo y lo siniestro se iguala con lo armónico y lo bello. El final de esta parte lo dedica al papel de la imagen y del cómic en los últimos decenios.

En el epílogo, tras un resumen de lo expuesto, d'Ors pronostica un nuevo paradigma, un despertar espiritual en Occidente, cierta vuelta a los orígenes: “La gran tarea del siglo XXI no es seguir inventando máquinas y tecnologías, sino empezar a explorar conscientemente nuestro espacio interior. Creo que el nuevo paradigma literario será consecuencia de una revolución espiritual que cambiará por completo nuestra manera de ver el mundo. Dios resucitará de nuevo, aunque no se llame así, aunque se haya desnudado de cualquier dogma. Su Espíritu se revelará entonces como el nuestro y volveremos a recordar el poema infinito que todos cantamos una vez. Y su Palabra, finalmente, nos despertará”. Con un estilo cuidado, resultan interesantes las breves descripciones de cada periodo y los comentarios sobre algunos autores y algunas obras. **Luis Ramoneda**



## Como el aire que respiramos. El sentido de la cultura

Antonio Monegal

Acantilado  
Barcelona (2022)  
176 págs.  
16 € (papel) / 7,68 € (digital)

La cultura importa. Esta frase se puede leer como una reivindicación o como una afirmación. En *Como el aire que respiramos*, Antonio Monegal intenta persuadirnos de lo uno y de lo otro, o –mejor dicho– de lo uno por lo otro: debemos valorar y proteger las manifestaciones culturales porque, incluso antes

de que cristalicen en “productos”, toda nuestra forma de participar y mirar el mundo es ya cultural.

Monegal parte de esta idea amplia de cultura, frente a otras descripciones que considera restrictivas, como la que la identifica con las realizaciones artísticas –y que el autor llama “patrimonial”– o la que considera que opera como marco normativo para un grupo: los modelos de comportamiento o de pensamiento que se convierten en canónicos.

No es que Monegal recele de la “alta cultura” de los intelectuales o del valor del patrimonio común para dar cohesión e identidad a los pueblos; pero considera que no deben ser esos los baremos para juzgar la utilidad de la cultura. Antes de ser útil para algo, la cultura “es”, vive.

Una metáfora que el autor emplea para explicar su tesis es la de la caja de herramientas: una sociedad está culturalmente viva cuando es capaz de utilizar su patrimonio para aumentar el imaginario de lo posible, de lo que se puede pensar o hacer. Así pues, según Monegal, la diversidad es un atributo esencial de la verdadera cultura. Por eso, considera un avance la hibridación cultural que la globalización ha traído allí donde no ha funcionado como una apisonadora de las tradiciones locales.

En el mismo sentido, el autor se felicita de la democratización de la producción cultural que es propia del mundo moderno, sobre todo gracias a Internet. No obstante, también reconoce el peligro de que sean las leyes del mercado, determinadas por el gusto popular, las únicas que rijan la cultura. Como en las publicaciones científicas, es bueno que en algunos ámbitos más sofisticados exista un mecanismo de validación cultural que podría llamarse de “evaluación por pares”: una minoría de artistas-expertos que enjuicie el trabajo de otros como ellos.

El libro ofrece otras reflexiones sobre el concepto de nación, de identidad y de memoria. Aunque ciertamente todas son interesantes y tienen que ver con la cultura, según la definición amplia de Monegal, la acumulación de ideas puede en ocasiones no ser fácil de seguir. **Fernando Rodríguez-Borlado**

Imposible decir más en menos. Cada palabra de este valioso y denso ensayo tiene un hondo sentido. Lo firma, junto con su mujer, Will Durant, un referente en los estudios históricos y autor de una monumental historia de la civilización (*The Story of Civilization*, 1937-1965), de diez volúmenes –algunos escritos también con Ariel–, donde expuso el desarrollo del ser humano hasta 1789.

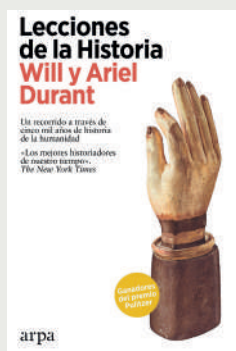
De aquel trabajo sacaron datos y material interesante con el que “iluminar asuntos actuales, probabilidades futuras, la naturaleza del hombre y la conducta de los Estados”, como dicen los mismos autores en la introducción. Y de ese saber acumulado nacieron las inspiradoras 160 páginas que conforman *Lecciones de la Historia* (1968). En el ensayo, buscan dar la palabra al pasado para aproximarse a temas tan diversos como la astronomía, la geología, la geografía, la biología, la economía, la política o la guerra, entre otros.

Se agradece que se cimienten en una sabiduría humilde, que abarca investigación, dudas, sentido crítico e incluso un cierto escepticismo sobre la utilidad de los estudios históricos, puesto que tienen la certeza de que el conocimiento de cualquier acontecimiento pasado es siempre incompleto.

El ensayo tiene algo de detectivesco, aunque son conscientes de que el misterio del hombre es mucho mayor que su propia historia. En los temas más científicos como la biología, la raza o la tierra, los autores aportan los datos necesarios. Aunque sus opiniones demográficas están condicionadas por la época en que vivieron, afirman que “si los conocimientos agrícolas existentes se aplicasen a todas partes, el planeta podría alimentar al doble de su población actual”.

Se explayan más en los capítulos dedicados a la economía, el socialismo, el gobierno y la guerra. Constatan que la lucha del socialismo contra el capitalismo es parte del ritmo histórico y que guía la dinámica de concentración y dispersión de la riqueza. Incluso parecen tener una bola de cristal cuando ya en 1968 anticipan lo que puede ocurrir en ciertas naciones: “Si nuestra economía de libertad no consigue distribuir la riqueza con la misma habilidad con la que la ha creado, el camino a la dictadura estará abierto a cualquier hombre que pueda prometer persuasivamente seguridad para todos; y un gobierno marcial, con todo tipo de frases encantadoras, engullirá el mundo democrático”.

El matrimonio Durant se dedicaba a la historia y tal vez por su especialización se puede echar en falta cierta profundidad en sus planteamientos mo-



## Lecciones de la Historia

Will y Ariel Durant

Arpa

Barcelona (2022)

160 págs.

17,90 € (papel) / 12,99 € (digital)

T. o.: *The Lessons of History*

Traducción: José Luis Piquero



rales, teológicos y antropológicos. Con todo, se ha de aplaudir el final algo más esperanzador con que concluyen este breve ensayo: “El historiador no se lamentará por no ver ningún significado en la existencia humana, excepto el que el hombre pone en ella; que sea nuestro orgullo que nosotros mismos podamos dar sentido a nuestras vidas y a veces darles un significado que trascienda a la muerte”. **María de los Ángeles Núñez**



## Sociales o salvajes. Cinco visiones de una realidad

Javier Aranguren

Rialp

Madrid (2022)

292 págs.

19 € (papel) / 9,49 € (digital)

El hombre es un ser social. Pero la forma en que se ha entendido lo que esto supone ha variado a lo largo de la historia. Javier Aranguren nos ofrece un viaje ameno y enriquecedor por concepciones de lo social que resultan claves para entender la configuración de las sociedades occidentales.

El mecanicismo imperante a mitad del s. XVII inspiró a Thomas Hobbes su teoría del Estado como un artefacto (Leviatán), construido por el hombre, que controla, gobierna y castiga a los ciudadanos y surge de la penosa condición natural del ser humano: un animal de deseos, siempre insatisfecho, que vive bajo la ley del temor. El Estado limita la libertad de los individuos, pero les alivia del miedo. Resulta sorprendente la actualidad de este planteamiento: individualismo, violencia, corrupción, *lobbies*, conformismo gregario y pensamiento único. En el mundo de Hobbes, el hombre es radicalmente egoísta y violento; no hay confianza ni solidaridad ni proyecto común. La vida libre se da solo en la esfera privada.

Otra teoría es la del buen salvaje de Rousseau, para quien el hombre, bueno y solitario por naturaleza, se corrompe por culpa de la sociedad. Rousseau reconoce que en el hombre se dan dos rasgos específicos: la libertad y la perfectibilidad, que le llevan a crear la sociedad, y con ella, las pasiones inútiles. La solución para recuperar la libertad es salirse del sis-

tema. Esta “música” suena en el movimiento *hippie*, en el emotivismo y en una educación sexual que considera inevitable y buena la pulsión por el hecho de ser tal.

Platón y Aristóteles son otros de los autores que visita Aranguren. El primero, en *La república*, brinda una descripción de la organización jerárquica del cuerpo social, en la que cada miembro cumple, de modo virtuoso, una función al servicio del conjunto. Su utopía no está exenta de problemas: los Estados altamente morales degeneran en puritanismo, temen la libertad de los ciudadanos, prohíben el error y detienen la acción. Este es el motivo por el que Aristóteles se enfrenta al “comunismo” de su maestro. Para el autor de la *Política*, la razón del actuar ético y social del hombre es su condición de ser perfectible. Las virtudes le permitan alcanzar la excelencia y ser capaz de tener amigos. Solo los amigos crean la verdadera comunidad, basada en la recíproca benevolencia. El problema de la teoría aristotélica es que excluye a quienes están en situación de necesidad (niños, mujeres, jóvenes, ancianos, esclavos, enfermos).

Aranguren presenta, finalmente, la doctrina social de la Iglesia como una propuesta muy apta para los desafíos contemporáneos. Aporta principios claves como la igualdad y la dignidad inalienables de todo ser humano, la responsabilidad social, la solidaridad, la comunión y el compromiso hacia las personas concretas. Para la libertad humana liberada por la gracia, diseña un marco que facilite su ejercicio interpersonal con iniciativa y creatividad. El rol del Estado consiste en asegurar las condiciones que permitan el desarrollo de esas potencialidades, renunciando a sustituir o controlar en exceso a los ciudadanos. No hay duda de que explorar estas propuestas, como él hace, abre esperanzas para el cambio social. **Susana López**

## CINE

Violencia (V), sexo (X), sensualidad (S), diálogos soeces (D)

### El oficio de aprender



**Compagnons** – Francia, 2022

**Dirección:** François Favrat

**Guion:** Johanne Bernard, François Favrat

**Intérpretes:** Najaa Bensaïd, Agnès Jaoui, Pio Marmaï, Soriba Dabo, Youssouf Wague, Yanis Bouhris, Baptiste Perais, Koko Bikusa

**110 min.**

**Jóvenes (V, D)**

**Drama social**

Los Compagnons du Devoir o, sencillamente, Los Compañeros, es una asociación obrera de ayuda mutua para artesanos itinerantes, iniciada en Francia en el siglo XIII. Sus miembros suelen trabajar como albañiles, carpinteros o tallistas en diversos monumentos históricos, que recorren en lo que llaman Tour de Francia, una parte fundamental de su formación humana y profesional. Los Compañeros llevan a cabo una importante labor social de integración de jóvenes problemáticos a través de la formación en las virtudes y del aprendizaje de oficios artesanales.

En uno de esos centros de enseñanza de Los Compañeros recalca Naëlle (Najaa Bensaïd), una joven de 19 años, imaginativa, grafitera y con fuerte personalidad, que malvive en un peligroso barrio marginal de París con su madre y una hermana pequeña. De ese ambiente de delincuencia, prostitución y drogadicción le saca Hélène (Agnès Jaoui), una trabajadora social que colabora con Los Compañeros. Ya en el centro, Naëlle intentará encontrar su camino con el apoyo de Paul (Pio Marmaï), su instructor en el arte de hacer vidrieras. La cosa marcha bien hasta que el do-

loroso pasado de Naëlle reaparece con una crueldad aparentemente incontrolable.

El realizador François Favrat despliega una pulcra y fluida puesta en escena naturalista, en la que aprovecha dramáticamente los diversos símbolos gremiales, y cuya sencillez resalta el excelente trabajo de todo el reparto. Pio Marmaï y Agnès Jaoui encarnan con vigor a sus personajes, tan fuertes y tan frágiles como el de Naëlle, a la que da una frescura y una autenticidad apabullantes Najaa Bensaïd. Además, Favrat se muestra muy convincente en su elogio de la disciplina, la humildad, el sacrificio, la gratitud, la capacidad de redención, la solidaridad... y otras muchas virtudes – perdón, valores –, muy a contracorriente del individualismo hedonista dominante. **Jerónimo José Martín**

### Mira cómo corren



**See How They Run** – EE.UU., 2022

**Dirección:** Tom George

**Guion:** Mark Chappell

**Intérpretes:** Saoirse Ronan, Sam Rockwell, Adrien Brody, Ruth Wilson, David Oyelowo, Harris Dickinson, Sian Clifford, Reece Shearsmith, Pippa Bennett-Warner

**98 min.**

**Jóvenes**

**Comedia policiaca**

Londres, 1950. Un productor quiere adaptar al cine la célebre obra de Agatha Christie *La ratonera*, que está celebrando por todo lo alto las 100 representaciones en el más importante teatro de la ciudad. En medio de la fiesta, asesinan brutalmente a un director de cine.

Como en la propia obra de teatro, una excéntrica pareja formada por un veterano inspector y una joven e inexperta agente serán los encargados de investigar el caso.

Ópera prima de Tom George, esta deliciosa comedia policiaca juega con todos los elementos del género –desde personajes a giros y puesta en escena– para someterlos a una hilarante revisión metacinematográfica. La película funciona como una muñeca rusa que esconde varias propuestas en su interior: hay misterio, hay humor, hay cine de época, hay una potente crítica al mundo del cine y hay, sobre todo, una lúcida sátira sobre la creación literaria y artística.

A pesar de algunas caídas de ritmo y de algún cambio de tono que amenaza con ensombrecer excesivamente la comedia, la película –sin llegar al nivel de *Puñales por la espalda*– es notable. Y lo es, además de por su propuesta narrativa, por un elegantísimo diseño de producción, mimado al detalle y muy disfrutable, y por la calidad del reparto, donde destacan Sam Rockell, Adrien Brody y, sobre todo, Saoirse Ronan, que convence en un registro –el cómico– que había explorado poco hasta ahora. **Ana Sánchez de la Nieta**

---

## Un año, una noche

---



**Un año, una noche** – España, 2022

**Dirección:** Isaki Lacuesta

**Guion:** Isa Campo, Fran Araújo, Isaki Lacuesta

**Intérpretes:** Nahuel Pérez Biscayart, Noémie Merlant,

Quim Gutiérrez, Alba Aguilera, Natalia de Molina

**120 min.**

**Adultos** (D, X, V)

**Drama**

---

Ramón González y su novia Mariana (él de Daimiel y ella argentina), fueron dos de los supervivientes de los atentados de París el 13 de noviembre de 2015. Sus recuerdos de aquella noche y la repercusión que tuvo en sus vidas fueron recogidos en la novela *Paz, amor y death metal*, escrita por Ramón. Curiosamente, una de las primeras decisiones del director y guionista Isaki Lacuesta para su adaptación al cine fue que los actores que les interpretasen fuesen el argentino Nahuel Pérez Biscayart (*El profesor de persa*) y la francesa Noémie Merlant (*El inocente*).

No era de esperar que Isaki Lacuesta hiciese una película convencional sobre el atentado. Su acercamiento a esas horas de pánico en la sala Bataclan es tan personal como la novela en la que basa el argumento. Las rupturas temporales, la utilización del fuera de campo y los recuerdos subjetivos de los personajes marcan un relato que se resume en una clarificadora línea de diálogo entre la pareja protagonista: “¿Cómo vamos a contárselo a los demás, si ni siquiera estamos de acuerdo en lo que ha ocurrido?”. Esta dificultad para reconstruir y curar subraya la complejidad de la fractura.

El cineasta catalán ofrece al espectador un laberinto temporal y psicológico en el que a veces es difícil entender y ordenar todas las piezas. Si a eso añadimos la tendencia del director a alargar en exceso el metraje de sus películas con escenas herméticas o redundantes, este acercamiento requiere una disposición contemplativa y una apertura generosa del espectador para traducir todos sus códigos. Desde luego, la crítica ha coincidido tanto en Berlín como San Sebastián en considerarla una obra mayor, con muchas lecturas posibles y un fascinante recorrido dramático. **Claudio Sánchez**

---

## Girasoles silvestres

---



**Girasoles silvestres** – España, 2022

**Dirección:** Jaime Rosales

**Guion:** Bárbara Díez, Jaime Rosales

**Intérpretes:** Anna Castillo, Oriol Pla, Quim Àvila Conde, Lluís Marquès, Manolo Solo, Carolina Yuste

**107 min.**

**Adultos** (D, S)

**Drama**

Julia (Anna Castillo) es una madre soltera de 22 años con dos hijos pequeños que acaba de enamorarse de un chico que es todo músculo, impulsividad y tatuajes (Oriol Pla). Este arranque avanza la esencia de la película que explica con tanta precisión el título.

La pasional protagonista se enamora de varios hombres a lo largo de la película, cada uno de ellos muy diferente al anterior. El director y guionista los mira con aprecio y ternura a todos, como queriendo destacar una naturaleza común, la de los girasoles en busca de una luz permanente que todos los días termina por apagarse prometiendo que volverá. No es de extrañar que los protagonistas comiencen y terminen la historia en medio de una naturaleza pacífica y generosa (el mar o un paisaje campestre sin límites). Sus vaivenes sentimentales les dejan agotados en busca de un poco de permanencia y quietud.

Los contrastes de la música son un vehículo perfecto para mostrar un itinerario sorprendente, en el que el naturalismo interpretativo, la viveza de los diálogos y la cuidada planificación embellecen las incoherencias y desdichas de unas relaciones más adolescentes que adultas, pero superadas por una felicidad esporádica, siempre asociada a los momentos de una cierta madurez familiar. "Para la protagonista, la felicidad es inconcebible sin la felicidad de sus hijos", confirma el director de esta película, que en ningún momento se deja etiquetar. **Claudio Sánchez**

## Sin novedad en el frente



**Im Westen Nichts Neues** – Alemania, 2022

**Dirección:** Edward Berger

**Guion:** Edward Berger, Ian Stokell, Lesley Paterson

**Intérpretes:** Felix Kammerer, Albrecht Schuch, Daniel Brühl, Sebastian Hülk, Anton von Lucke, Devid Striesow, Edin Hasanovic

**147 min.**

**Adultos** (S, V, X)

En 1928, Erich Maria Remarque publicó una novela que se convertiría en un clásico de la literatura antibélica. La historia del estudiante Paul Bäumer, que se presenta voluntario a la Gran Guerra con otros compañeros de instituto, fue llevada en 1930 al cine en Estados Unidos; *All Quiet on the Western Front* ganó dos Óscars (película y dirección: Lewis Milestone).

El alemán Edward Berger la ha versionado ahora para Netflix. Sobre su perspectiva, dice: "En Estados Unidos o en Gran Bretaña, la mayor parte de las películas bélicas no pueden evitar encontrar un lado positivo. Nuestra visión de la guerra está marcada por el dolor y la vergüenza, el luto y la muerte, la destrucción y la culpa. No queda nada positivo. Me parecía interesante compartir esta perspectiva alemana con el mundo".

A esto se deben también los añadidos de Berger; en una especie de prólogo contrasta una naturaleza intacta con un campo de batalla plagado de cadáveres, desde donde en una larga secuencia se sigue el reciclaje de un uniforme hasta llegar a un nuevo recluta.

Ya aquí, en los materiales textiles, se aprecia un acusado realismo, que se extiende al barro y la sangre y hace perceptibles el hambre y el frío, también el miedo, en las trincheras. Que la acción se desarrolle en dos planos temporales –primavera de 1917, noviembre de 1918– subraya la inmovilidad del frente. El film contrasta, con un montaje en paralelo, las terribles luchas cuerpo a cuerpo en las trincheras, que se muestran descarnadamente, acentuadas por la música cuasi fúnebre de Volker Bertelmann, con las negociaciones del armisticio. Estas también son un añadido de Berger para contextualizar el argumento y dotarlo de mayor dramatismo. **José M. García Pelegrín**

## Los renglones torcidos de Dios

**Los renglones torcidos de Dios** – España, 2022

**Dirección:** Oriol Paulo

**Guion:** Guillem Clua, Lara Sendim, Oriol Paulo

**Intérpretes:** Bárbara Lennie, Eduard Fernández, Loreto Mauleón, Pablo Derqui, Javier Beltrán

**154 min.**

**Jóvenes** (V, S)

**Drama, Intriga**



La detective Alice Gould ingresa en un psiquiátrico para investigar un crimen. Durante unas semanas tendrá que simular una paranoia para poder realizar su trabajo. Así comienza la novela de Torcuato Luca de Tena, publicada en el año 1979 con un enorme éxito de lectores y también de la crítica literaria. Su adaptación al cine ha tardado mucho tiempo en terminar de concretarse, y finalmente se ha realizado con un presupuesto muy generoso en el cine español (11 millones de euros).

Precisamente en la calidad técnica empiezan los problemas de esta película. Todo el vestuario y la dirección artística son tan impecables que tienen un aspecto artificial que daña la credibilidad del relato. Por otro lado, el guion y las interpretaciones parecen más pendientes de los múltiples giros que ofrece la novela, que del desarrollo dramático de los personajes.

El alargado metraje se sostiene gracias a una grandísima historia original, pero desaprovecha la complejidad del texto, y las posibilidades interpretativas de actores con tantos registros como Eduard Fernández, Barbara Lennie, Loreto Mauleón o Pablo Derqui. La película cuenta además con uno de los mejores compositores españoles, el prolífico Fernando Velázquez, que se impregna de esa frialdad atmosférica de la producción con una banda sonora omnipresente y carente de emoción y personalidad. **Claudio Sánchez**



## Sidney Poitier

**Sidney** - EE.UU., 2022

**Dirección:** Reginald Hudlin

**Guion:** Jesse James Miller

**111 min.**

**Jóvenes-adultos**

**Documental**

Este documental aparece pocos meses después de la muerte de Sidney Poitier y ha sido realizado por un grupo entusias-

ta de admiradores del actor: su familia, el director Reginald Hudlin y numerosas personas que participan con su testimonio. Unas, como Oprah Winfrey, Denzel Washington, Halle Berry o Spike Lee, son de color; otras, como Robert Redford o Barbra Streisand, no. Por encima de sus declaraciones están las del propio Poitier, que, entrevistado en diversas ocasiones, aparece en pantalla contando su historia.

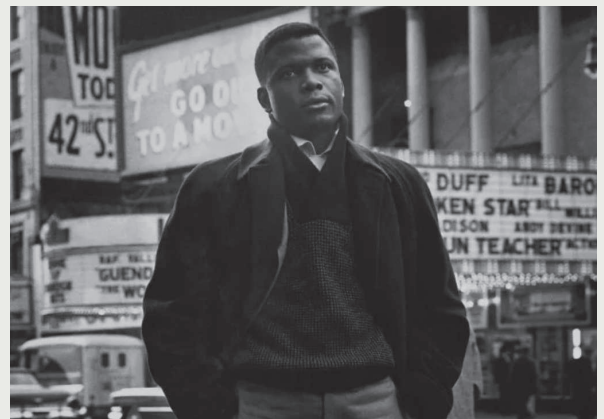
*Sidney Poitier* es un brillante documental que intenta –y en buena medida consigue– hacer justicia al actor. Cuenta su historia: nació en las Bahamas, en una familia modesta. A los 15 años sus padres lo enviaron a Miami, donde vivía su hermano mayor, y allí descubrió que la sociedad estaba dividida por el color de la piel. A los 18 años marchó a Nueva York para buscarse la vida.

Finalmente consiguió un papel de actor en el hoy desaparecido Teatro Negro Americano, y allí, un cazatalentos se fijó en él y le convenció para que participara en una película de Hollywood: *Un rayo de luz* (1950), de Joseph Mankiewicz. La cinta marcó el inicio de una carrera que no fue un paseo triunfal.

Poitier fue el primer actor no blanco en protagonizar dramas serios. Marcó una tendencia, y era plenamente consciente de ello. Estamos en la época del movimiento por los derechos civiles, del que él formaría parte. De momento, sería muy prudente en la elección de los papeles que representaría. Aquellos que le llevaron a la fama –*Fugitivos* (1958), *Los lirios del valle* (1963)– tardarían años en llegar.

El documental muestra su faceta de activista, y con ella, su amistad con Harry Belafonte; la de padre de familia, y también la menos conocida de director y productor. Además de la cronología de Poitier, Hudlin consigue hacer un retrato interesante y amable de este actor, que reconoce que lo más importante en su vida fue siempre su familia. Se identifica con el modelo de su padre, a quien admiró, y se volcó con sus hijos.

El ritmo de la narración es impecable y solo puede objetarse el subrayado hagiográfico en el que, en algunos momentos, incurre el documental. **Fernando Gil-Delgado**





---

## SERIES

---

Violencia (V), sexo (X), sensualidad (S), diálogos soeces (D)

---

### El Señor de los Anillos: los Anillos de Poder

---



**The Lord of the Rings: The Rings of Power** – EE.UU., 2022

**Guion:** Patrick McKay, John D. Payne

**Dirección:** Charlotte Brändström, Wayne Yip, J.A. Bayona

**Intérpretes:** Morfydd Clark, Ismael Cruz Cordova, Nazanin Boniadi, Charlie Vickers, Tyroe Muhafidin, Geoff Morrell

**8 capítulos de 60 min.**

**Jóvenes (V)**

**Fantasia**

**Amazon Prime Video**

---

Las expectativas puestas en esta serie eran enormes: independientemente de que los fans de Tolkien la comparen con la versión cinematográfica de *El Señor de los Anillos* por Peter Jackson, Amazon había hecho una inversión colosal y, por tanto, la campaña publicitaria ha estado omnipresente durante meses.

Que la serie ha contado con un presupuesto muy generoso se puede apreciar en todo su diseño de producción, en los paisajes y escenarios, y en el sonido, incluyendo la música. Se aprecia un esfuerzo por inspirarse –por ejemplo, en algunos detalles del reino de Númenor– en la trilogía de Jackson.

Ahora bien, los aspectos técnicos son el “envoltorio” para el argumento; y aquí comienzan los problemas para una serie ambientada en la Segunda Edad de la Tierra Media, miles de años antes de la historia conocida por *El Señor de los Anillos*. J.R.R. Tolkien dedicó una parte del *Silmarillion* a dicha Edad... pero Amazon no disponía de los derechos de esa obra, por lo que –como explicaron los *showrunners* Patrick McKay y

John D. Payne en una entrevista con *Vanity Fair*– se apoyaron en breves referencias esparcidas por otras obras de Tolkien. Dicho de otro modo: en esta serie poco hay del escritor católico inglés.

Aunque esto suponga un lastre para una serie basada en el mundo de Tolkien, por sí misma esa circunstancia no afirma nada sobre la calidad de la serie. Ahora bien, cargar un proyecto de esta envergadura sobre la espalda de dos guionistas primerizos y de directores –con excepción de Juan Antonio Bayona– poco experimentados conllevaba un alto riesgo. Los creadores de la serie han optado por ser fieles al original en lo superficial; pero, en lo narrativo, el guion no capta la profundidad del mundo de Tolkien, sino que salta de un lugar a otro, de una trama a otra, de unos personajes a otros, que resultan fríamente distantes y planos.

Tolkien creó, a mediados del siglo pasado en un contexto sociocultural muy diferente, un universo predominantemente masculino, pero en el que tres personajes femeninos desempeñan un papel importante: Galadriel, Arwen y Éowyn. *El Señor de los Anillos: los Anillos de Poder* pretende “actualizar” dicho mundo, de acuerdo con los cánones del momento, con su cuota multirracial y una perspectiva feminista.

En 2012, Christopher Tolkien se quejaba, en una entrevista con *Le Monde*, de que la comercialización reducía a la nada el alcance de la obra de su padre J.R.R. Tolkien. En esta serie, la profundidad filosófico-teológica de Tolkien queda diluida en los cánones del *mainstream*. **José M. García Pelegrín**

---

### Por mandato del cielo

---



## **Under the Banner of Heaven** – EE.UU., 2022

**Guion:** Brandon Boyce, Dustin Lance Black, Emer Gillespie, Gina Welch (libro: Jon Krakauer)

**Dirección:** Courtney Hunt, David Mackenzie, Dustin Lance Black, Isabel Sandoval, Thomas Schlamme

**Intérpretes:** Andrew Garfield, Chloe Pirrie, Christopher Heyerdahl, Daisy Edgar-Jones, Rory Culkin, Sam Worthington

**7 capítulos de 60 min.**

**Adultos (V, S)**

**Drama, Thriller**

Utah, 1984. El brutal asesinato de Brenda Lafferty (Daisy Edgar-Jones) y de su bebé da paso a una investigación que llevará al devoto inspector Pyre (Andrew Garfield) a adentrarse en las raíces de la religión mormona y a cuestionarse sus propias creencias.

Este nuevo *true crime*, basado en hechos reales, está inspirado en el *bestseller* de Jon Krakauer. Nueva adaptación para el cine de una obra del periodista estadounidense (Premio de Literatura en 1999, concedido por la Academia Norteamericana de Arte y Letras) tras el éxito de *Hacia rutas salvajes*, dirigida y escrita por Sean Penn. Esta investigación recibió críticas, ya que, con base en el fundamentalismo de los asesinos, profundiza en la historia de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y en temas polémicos como la poligamia, el incesto, el proselitismo violento o la irracionalidad de una fe llevada al extremo.

No extraña que el creador sea Dustin Lance Black, que maduró el proyecto durante diez años: hijo de misionero mormón, ya en la universidad se convirtió en un activista del movimiento LGTBI. Ganador de un Óscar por el guion de *Mi nombre es Harvey Milk*, su alejamiento de la Iglesia mormona se produjo tras el divorcio de su madre y su vuelta a California.

El guion sigue con fidelidad el libro, tiene ritmo y avanza en las indagaciones policiales, concediendo descubrimientos y giros argumentales. Además, la serie muestra originalidad al recrear pasajes de la historia del mormonismo y de la vida de su fundador, Joseph Smith. Ciertamente, la trama está bien urdida, aunque le sobra metraje y los *flashbacks* resultan excesivos.

Black aprovecha esta historia para hacer una crítica a la religión mormona, extrapolable a cualquier otra, que resulta algo superficial y exagerada. Los protagonistas son fanáticos, no verdaderos creyentes, y algunas reflexiones pueden incomodar a cualquier persona con fe. En todo ese brutal contexto, la relación entre el detective Pyre y su mujer es delicada y profunda.

La producción es impecable: dotada de un tono oscu-

ro, con una fotografía cuidada, y una banda sonora sobresaliente, adecuada al horror y a la angustia de la serie. Esta última la firma el músico Jeff Ament en su primera colaboración cinematográfica. Dirige los primeros capítulos David Mackenzie, que ya demostró su destreza en películas como *Comanchería* o *Convicto*.

Sin duda, uno de los grandes atractivos de la serie es el reparto, encabezado por uno de los mejores actores del momento: Andrew Garfield. Como siempre, borda su papel, en un registro en el que parece cómodo, tal y como demuestra en películas de personajes de fe (*Hasta el último hombre* o *Silencio*). Parece que tras esta serie y otras dos ya anunciadas pretende tomarse un respiro. Una desgracia para los espectadores, ya que es un actor formidable.

**Daniel Núñez Hernández**

## **Monstruo: La historia de Jeffrey Dahmer**



## **Monster. The Jeffrey Dahmer Story** – EE.UU., 2022

**Guion:** Ian Brennan, Janet Mock, Ryan Murphy, Deborah Jayne Reilly Smith, David McMillan

**Dirección:** Ian Brennan, Ryan Murphy

**Intérpretes:** Evan Peters, Richard Jenkins, Niecy Nash, Penelope Ann Miller, Molly Riengewald

**10 capítulos de 60 min.**

**Adultos (V, X, D)**

**Crimen, Drama, Thriller**

**Netflix**

Entre 1978 y 1991, Jeffrey Dahmer asesinó a 17 jóvenes, casi todos ellos en Milwaukee en casa de su abuela, o en su apartamento, situado en uno de los barrios más pobres y abandonados por la policía.

A pesar de las denuncias de los vecinos y familiares de las víctimas, este joven universitario aficionado a la taxidermia no hizo sospechar a nadie desde sus comienzos como cazador de adolescentes en discotecas gays. Dahmer apenas acababa de cumplir 18 años.

El relato de la vida del Caníbal o Monstruo de Milwaukee (pseudónimo con el que se le conoce desde su captura) ya había sido tema de numerosos documentales, pero ninguno había contado su historia con tanto detallismo como esta serie.

El encargado de llevar a la pantalla este retablo de horrores es todo un especialista en la materia: Ryan Murphy. Este prolífico director, guionista y productor, ya había acertado al llevar a la pantalla la vida del asesino de Gianni Versace en la segunda temporada de *American Crime Story*.

Para interpretar a Jeffrey Dahmer ha contado con Evan Peters, que en 2021 ganó el Emmy por construir un personaje excelente: el detective Colin Zabel en *Mare of Easttown*. Su interpretación es sensacional, capaz de mostrar el lado más oscuro de un asesino, sin deshumanizar. También destacan los veteranos actores que interpretan a los padres del asesino: Richard Jenkins y Penelope Ann Miller. Sus apariciones en la serie hacen que la ficción gane dramatismo y complejidad.

Teniendo en cuenta al protagonista de la serie y el estilo habitualmente exagerado y visceral de Ryan Murphy, esta serie hace una considerable opción por la elipsis y la sensibilidad del espectador. Es verdad que los primeros capítulos son innecesariamente redundantes en escenas de una tensión casi insoportable, pero incluso en esos momentos el cineasta sugiere más que muestra. La minimalista banda sonora de los compositores de vanguardia Warren Ellis y Nick Cave generan una atmósfera muy adecuada para una trama que, conforme avanza, se acerca más a la psicología de una mayor variedad de los personajes. Las víctimas y sus familiares empiezan a tener un desarrollo dramático que humaniza una historia que, sin ellos, podría ser otro recorrido frío y visceral de un tenebroso sociópata.

Igualmente, Ryan Murphy sorprende con un acercamiento más medido y respetuoso a la religión cristiana, con un enfoque distante en que el espectador tiene un amplio margen de libertad para interpretar el intenso conflicto moral de los protagonistas. **Claudio Sánchez**

## The Virtues



**The Virtues** –Reino Unido, 2019

**Creador:** Shane Meadows

**Guion:** Shane Meadows, Jack Thorne

**Dirección:** Shane Meadows

**Intérpretes:** Stephen Graham, Niamh Algar, Helen Behan, Frank Laverly, Mark O'Halloran, Deirdre Donnelly

**4 capítulos: 3 de 45 min. y el último de 74 min.**

**Adultos (D, V, S)**

**Thriller, Drama**

**Filmin**

Joseph es un trabajador de Liverpool, exconvicto y en tratamiento por alcoholismo. La marcha de su hijo a Australia reaviva sus fantasmas, que le llevan a enfrentarse a su propio pasado, y con ese fin emprende un viaje a Belfast.

Shane Meadows, creador de la serie, regresa con maestría después de sus aclamadas *This Is England* y *Dead Man's Shoes*. Vuelve a retratar con acierto la sociedad inglesa a partir de su propia experiencia. Si *This Is England* se compone de recuerdos de su juventud, *The Virtues* afronta, con una valentía y una profundidad admirables, los abusos sexuales que él mismo sufrió. Es un director con estilo propio, que desprende cotidianeidad y cercanía, claramente influido por otros dos genios británicos, como son Ken Loach y Mike Leigh. Inevitablemente, el comienzo de la serie recuerda el ambiente social de *Yo, Daniel Blake* y las escenas costumbristas y ordinarias enlazan con la aguda y sencilla *Another Year*.

El realizador inglés aprovecha también el grandísimo trabajo de interpretación de Stephen Graham (*Condena, El irlandés*). Habitual colaborador de Meadows, secundario de lujo y cada vez más frecuente como protagonista, su personaje es complejo, atormentado y corriente. Uno de esos perfiles dramáticos que generan una conexión sugerente con el espectador.

La serie permite enumerar algunas escenas maestras: la cena inicial, la borrachera o el enamoramiento de Joseph en casa de su hermana. Pero el último capítulo de la serie es un prodigio. Despliega un clímax de casi treinta minutos en el que, simultáneamente, los protagonistas van a emprender su redención o su venganza. Algunos críticos los han considerado como los mejores minutos de la historia reciente de la televisión.

**Daniel Núñez Hernández**

# ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO

**Lucía Martínez Alcalde**

Periodista y escritora

**Fernando Rodríguez-Borlado**

Redactor de Acepresa

**Álvaro Sánchez León**

Periodista *freelance*  
especializado en entrevistas

**Juan Meseguer**

Redactor jefe de Acepresa

**Isabel Rodríguez Maisterra**

Periodista e historiadora

**Rafael Serrano**

Director de Acepresa

**Mercedes Sierra**

Crítica de arte

**Helena Farré Vallejo**

Redactora de Acepresa

**Rafael Díaz Riera**

Profesor jubilado de Lengua  
castellana y Literatura, y escritor

**Adolfo Torrecilla**

Jefe de la sección de crítica  
literaria de Acepresa

**Pablo Lobo**

Profesor

**Patricio Sánchez-Jáuregui**

Fotógrafo, videógrafo y escritor

**Alberto de Frutos**

Escritor y periodista

**Alberto Portolés**

Crítico literario

**Josemaría Carabante**

Jefe de la sección de libros  
de ensayo de Acepresa

**Diego Pereda**

Traductor y periodista

**Luis Ramoneda**

Escritor y crítico literario

**María de los Ángeles Núñez**

Librera y agente literaria

**Susana López**

Profesora de Filosofía y asesora  
de proyectos educativos

**Jerónimo José Martín**

Crítico de cine y series

**Ana Sánchez de la Nieta**

Jefa de la sección de  
cine de Acepresa

**Claudio Sánchez**

Crítico de cine y televisión

**José M. García Pelegrín**

Periodista y crítico de cine

**Fernando Gil-Delgado**

Escritor y crítico de cine

**Daniel Núñez Hernández**

Crítico de cine y televisión





**Depósito Legal**

M. 35.855-1984

**ISSN**

1135-6936

Se distribuye por suscripción.

Se pueden adquirir los derechos de reproducción mediante acuerdo por escrito con Acepresa

C/ Núñez de Balboa, 125, 6º A

28006 Madrid (España)

+34 91 235 72 38

**[hola@acepresa.com](mailto:hola@acepresa.com)**

Visita nuestra web

[WWW.ACEPRENSA.COM](http://WWW.ACEPRENSA.COM)



Síguenos en redes

[@ACEPRENSA](https://www.instagram.com/ACEPRENSA)

Número

Nº 11 / AÑO 2022